

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1975

SUMARIO

Páginas

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1974, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
---	---

ESTUDIOS

Toponimia e historia de la Montaña Escorialense, por <i>Gregorio de Andrés</i>	15
Segregación y cambio funcional en un espacio forestal suburbano (El Pardo), por <i>Manuel Valenzuela Rubio</i>	27
El arte del Paular en los documentos del Archivo Histórico Nacional, por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	65
Andanzas madrileñas de un embajador turco, por <i>Manuel Espadas Burgos</i>	83
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	89
Sobre titulación y competencias de los arquitectos de Madrid (1775-1825), por <i>Pedro Navascués Palacio</i>	123
Francisco Sabatini y sus normas para el saneamiento de Madrid, por <i>Luis Cervera Vera</i>	137
Una obra del arquitecto Pedro de Ribera: El Convento e Iglesia de San Hermenegildo de Madrid, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	191
Toreros y aficionados de la Villa y Corte en un lienzo de Castellano, por <i>Enrique Pardo Canals</i>	211
Los acontecimientos del 7 de julio de 1882. Datos para un análisis socio-político, por <i>Juan-Sisinio Pérez Garzón</i>	221
Casas de baños en Madrid, por <i>María del Carmen Simón Palmer</i>	237
Determinación estilística y tipológica de los balconajes madrileños del siglo XIX, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	251
La reconstrucción de Nuestra Señora del Buen Suceso en la Montaña del Príncipe Pío, por <i>M.ª del Pilar Aumente Rivas</i>	255

	<u>Páginas</u>
Un plebiscito académico, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i>	275
El gran Madrid a comienzos de siglo, por <i>María del Carmen Pescador del Hoyo</i> .	293
Los mapas del comercio madrileño, por <i>José M.ª Sanz García</i>	301
Evolución de la población de Madrid y su incidencia en la escolarización de las edades jóvenes, por <i>Antonio Aparisi</i>	309
Ante la nueva sede central de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, en Descalzas, San Martín y Celenque, por <i>José María Sanz García</i>	331

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Conversaciones con Agustín Millares Carlo, por <i>Leonardo Romero</i>	365
--	-----

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Calles y plazas madrileñas (Bibliografía), por <i>José Luis Oliva Escribano</i>	373
--	-----

BIBLIOGRAFIA

Índice de artículos de temas madrileños de la «Revista de Obras Públicas» (1853-1975), por <i>María Teresa Solesio de la Presa</i>	419
Bibliografía artística madrileña (1974) (Continuación), por <i>María Luz Rokiski Lázaro</i>	443
Madrid en los libros, por <i>Juan Sampelayo</i>	449

**ANTE LA NUEVA SEDE CENTRAL DE LA CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID, EN DESCALZAS,
SAN MARTIN Y CELENQUE**

Por JOSÉ MARÍA SANZ GARCÍA

... ..
Mirad... en aquella casa
Depositó la limosna,
El leve grano de arena,
Que de un Monte adquirió forma.
En ese vecino templo,
Donde las vírgenes oran,
Dirigió al Cielo sus preces,
Y cantó dulces salmodias.
Reparad de otro edificio,
Las dos portadas famosas;
Por una entraba a su Monte,
A su santuario por otra.
Todos, todos los recuerdos,
En estas calles se agolpan.
... ..

ANTÓN RAMÍREZ, Braulio: *Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid. Noticias Históricas y descriptivas y Album Poético con motivo de la inauguración del nuevo edificio*, 1875 (pág. 85). En el álbum figuran Hartzzenbusch y otros vates conocidos, pero ninguno con nada que nos parezca de valor.

Desplazamientos de la «City» madrileña

El centro de gravedad social, comercial, financiero, el baricentro de esta villa y corte, ha cambiado con el tiempo: Plaza Mayor, Sol, Cibeles. Hoy anda por las Torres de Colón, y mañana, tal vez, por los Nuevos Ministerios.

Ya hemos aludido en otra parte¹ a los hechos que explican este desplazamiento y a cómo el triángulo del dinero se establece, en nuestra época casi, totalmente al este de la diagonal norte-sur que formaron los tres establecimientos del siglo XVIII: los Cinco Gremios², cabe la Plaza Mayor y sus tiendas; el Banco Nacional de San Carlos, en la calle de la Luna, que nosotros hemos historiado³, y este Monte de Piedad (Caja de Ahorros un siglo más tarde), que nunca ha querido alejarse de su solar primitivo⁴, tal vez anticipándose al reciente ensanchamiento de la «City», a la que le salen brazos por todos sus ángulos, como a una diosa oriental. Sobre estos temas que nos apasionan hemos escrito muchas páginas⁵.

Una plaza doble

Nos hemos propuesto un modesto estudio de geohistoria urbana madrileña y nos parece ahora una bonita ocasión para rodear sosegadamente estas plazas fundidas de San Martín y las Descalzas. Aún es posible, pese a las bandadas de autos y al espectáculo-obstáculo, muy corriente, de los albañiles. Al paso que analicemos todo lo que se conserva del pasado, y lo que hoy se levanta, y lo que se piensa derruir, vamos a imaginar las futuras funciones geográficas, en verdad imprevisibles. Las plazas nos son familiares muchos años, por haberlas recorrido hartas veces; pero también por escritos, lecturas, estampas litográficas y largas conversaciones con gentes que en ellas viven o trabajan⁶. Algo más queremos añadir: hasta 1865 el Ayunta-

¹ SANZ GARCÍA, José María: *La City financiera madrileña y las zonas bancarias de España*, en «Aportación al XXI Congreso Geográfico Internacional». Madrid, 1968.

² MATILLA TASCÓN, Antonio, y CAPELLA, Miguel: *Los Cinco Gremios Mayores*. Madrid, 1957. Sobre el plano de Espinosa de 1769 localiza el comercio de estos Gremios y la casa matriz, construida en 1789, en la manzana 204, núm. 1, en la calle de Atocha. Dispuso de un segundo edificio para administración y recaudación de las rentas reales en la calle de San Bernardo. Véase pág. 416.

³ SANZ GARCÍA, J. M.: *El palacio de Monistrol. Etapa del Banco Nacional de San Carlos*. Inst. Est. Madrileños, 1969.

⁴ SANZ GARCÍA, J. M.: *El Monte de Piedad y la Caja de Ahorros de Madrid (1702-1942); una síntesis histórica*. Inst. Est. Madrileños, 1972.

⁵ SANZ GARCÍA, J. M.: *Madrid, ¿capital del capital? Contribución a una geografía urbana y estudio de las funciones de la Villa*. Instituto de Estudios Madrileños, 1975. Asimismo tenemos entregado para publicar en «Conocer España. Geografía y Guía Salvat», tomo X, 1976, varios capítulos relacionados con el asunto de esta investigación; así *Paseo geohistórico por Madrid y los Madriles*, *Las funciones de la capitalidad madrileña* y *La función financiera madrileña en 1974*.

⁶ CORRAL, José del, y SANZ GARCÍA, J. M.: *Madrid es así; una semana de paseante en corte*, 1953 (535 págs). Pueden consultarse FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid*, 1876, páginas 600-603, con amargas críticas al estilo del edificio del Monte y al sistema benéfico, y págs. 156-157, referidas a las plazas; MESONERO ROMANOS, R. de: *El antiguo Madrid*, tomo I, ed. 1923, págs. 263-271.

miento sólo conocía dos plazas, la Mayor y la de Armas; todas las demás estaban rotuladas como plazuelas.

Del Medioevo sólo queda el recuerdo de un monasterio que dio, a calles y plazas, el nombre de un santo, de la época heroica del cristianismo, y que partió con los pobres su capa. Del Renacimiento, un palacio-convento (de doncellas nobles, princesas y hasta emperatrices... descalzas, otra paradoja), abierto al turismo de altura, que es el que paga. Aunque también frecuente, exigencias más humanas, los mesones que hay cerca y las tiendas de «souvenirs». Son dos plazas unidas, una plaza doble, pero no hay una plaza mayor aunque quede cerradita y recatada. La vuelta del Barroco con la portada de Ribera sirve de ornato a un Escorial de cristales. Nos congratulamos ante las puertas-retablo que quedan y las que pudieran instalarse. El convento quedó varado en los chapiteles, tejas, granito, ladrillos y pedernal de los Austrias madrileños. Las pocas viviendas del conjunto son burguesas y vulgares, como el viejo edificio del Monte. La nueva sede de la Caja de Ahorros quiso ser grande y moderna, pero fue generosa: sacrificó alturas y ganó en conjunto. Como no nos mueve la especulación (geógrafos del dinero, pero sin dinero propio), nos duele, aunque la comprendemos, la mole de un edificio comercial que asoma por el fondo y que no cabe entre los angostos callejones sobre los que se alza. Ya presumimos el anuncio de unas rebajas y ríos de gente atropellada por la codicia de las gangas. Todo el comercio de esta zona cambiará y la plaza, que nunca fue mercado, será muy pronto almacén de coches de los compradores.

A juzgar por los grabados que nos quedan del XVIII, como la conocida «Vista de la Iglesia de San Martín por el Monte de Piedad», las casas frontizas ya tenían entonces varias alturas, y aún se mejoraron en el período isabelino. Como ejemplo de casa-palacio decimonónica bien conservada, pone Navascués⁷ la de los condes de Isla-Fernández, de un título creado en 1791. Al igual que en todas las de la plaza de San Martín, se mantiene la gracia de su sobria fachada, que no ha sido alterada ni para abrir huecos al comer-

⁷ NAVASCUÉS, Pedro: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, I. E. Madrileños, 1973, pág. 131, con grabado, y *Semanario Pintoresco Español*, núm. 50, pág. 303. Las láminas a que hacemos referencia, harto conocidas, son las que figuraron en la Exposición del Antiguo Madrid, y que se reproducen en «Villa de Madrid», 1973, núm. 38, en los artículos de HERNÁNDEZ MORCILLO, F., que es una buena divulgación, y del muy erudito de GÓMEZ IGLESIAS, Agustín. Son *Vista de la Iglesia de San Martín por el Monte de Piedad* y *Vista de las Descalzas Reales por la calle de Bordadores*; éstas proceden de la colección Boix, y fueron obra de Villanueva y Joanes Mignet en 1758. Otra ilustración, allí reproducida, es la de una acuarela de Valentín Carderera (1796-1880). La Mariblanca figura en el conjunto de Fuentes en 1864 que se conserva en el Museo Municipal, donde encontraríamos también otras representaciones gráficas.

cio, como en otras calles vecinas, ni para recrecer el número de pisos. Algo más disonante nos parece la que, esquina a Maestro Victoria, rompió una línea en tiempos continuada por un arco escarzano con pasadizo de comunicación, que no puede menos que recordarnos al que une las dos casas consistoriales.

Si la plaza tuvo otrora unidad de estilo y de tiempo, ya lo ha perdido. Entró en el siglo xx. Basta que miremos las rejas conventuales, el balcón burgués, la ventana encristalada de la oficina financiera, el muro de cemento sin huecos del comercio de masas. Pero aún existe la vida interna, personalísima, cerrada al mundo exterior y abierta a Dios. Y se sigue hablando de la caridad, la filantropía, la justicia social..., según los tiempos.

Visto desde el aire, desde el piso tope de «El Corte Inglés», se nos hace aún más raro el «hortus conclusus» de un monasterio real que imprimió durante siglos al barrio un tono calmoso y de rezos en susurro, como ajeno al bullicio de Sol y de Arenal, al dinamismo de la nueva Gran Vía. Hasta nuestros días llegó la vieja lonja de mozos de cuerda, y aquí se contrataban carros para mudanzas, y, más recientemente, motocarros.

Pobre en literatura

Que sepamos, ningún escritor situó en estos lugares la acción plena de su novela o de su obra teatral; pero son abundantes las alusiones dispersas que pueden encontrarse tanto entre los literatos del Siglo de Oro como en los posteriores⁸. Algunas hemos visto, pero no nos bastan para, sobre base firme, imaginarnos el paisaje urbano⁹. La mayor parte de los escritores madrileñistas, que nos han pintado con mayor o menor garbo la escenografía y los personajes de otras plazas, han prescindido de éstas, tal vez porque en ellas no hubo nunca reuniones mundanas, ni tráfico mercantil, ni corridas de toros, ni crímenes pasionales, ni representaciones callejeras de teatro. Sólo en el xvii se multiplican las anécdotas religiosas recogidas en los *Anales*,

⁸ RUIZ DE ALARCÓN en *El tejedor de Segovia*; ESPINEL, en *Marcos de Obregón*; HURTADO DE MENDOZA, en *Los empeños del mentir...*, según citas de HERRERO GARCÍA, Miguel, en *Madrid en el teatro*, 1963, págs. 339-341, aludiendo a San Martín, y dando otras varias para las Descalzas.

⁹ SIMÓN DÍAZ, José: en *Nomenclator literario de las Vías públicas de Madrid*, en «*Anales Inst. Est. Madrileños*», 1969, recoge citas literarias de las Descalzas, en obras de Tirso de Molina, Calderón, Pérez Galdós y Pío Baroja (pág. 451), de Lope de Vega, sobre la iglesia de San Martín (id., pág. 457); de Arniches, sobre la Caja, y de Galdós y Baroja sobre el Monte (pág. 459).

como los de León Pinelo ¹⁰; *Avisos*, como los de Pellicer ¹¹ y Barrionuevo ¹²; *Cartas*, como las de Almansa y Mendoza ¹³, y en las *Gacetas* y *Avisos Anónimos*. Y así sabemos los días de procesión en los que se exhibían los tapices de Rubens; los de las visitas regias a sus parientes o para hospedarse en las Descalzas; las beatificaciones y los responsos fúnebres a cadáveres de gran estirpe. Sepúlveda ¹⁴ le dedicó a las Descalzas una de sus *Crónicas* y nos recuerda que en esta plaza se levantaba un tablado y dosel de terciopelo carmesí, junto al convento de las Señoras Descalzas Reales para la aclamación de Príncipes y proclamación de Reyes, privilegio de enarbolar el pendón regio por el alférez mayor, en que antecedería incluso a la ceremonia que luego se repite en la Plaza Mayor. Y trae a colación estancias de Felipe III en el convento, con representaciones de comedias a lo divino, y tertulias y bailes a lo cortesano. Y máscaras en la plaza, los días de Carnaval.

Más noticias podríamos encontrar en las *Crónicas* de los Benitos, a las que luego aludiremos. Pero conformémonos ahora con el recuerdo de que frente al edificio del Monte de Piedad, en la corta calle de la Misericordia, se situaba, a fines del siglo pasado, la casona donde un pariente de Baroja tenía una fábrica de pan, soldada al convento de las Descalzas. ¡Cuántas veces el futuro gran novelista, que allí vivió largo tiempo, pudo asomarse a las ventanas de los cuartos altos, abuhardillados, y hasta saldría por un tragaluz al tejado para fisgar a las monjas en asueto o a las gentes que se apañaban en sus necesidades acudiendo al Monte. Luego volvió para dirigir la tahona (un fracaso), o en sus frecuentes visitas a las librerías de viejo ¹⁵.

Topografía y evaluación

Pero volvamos a lo actual: estamos en el Distrito Centro y Barrio de Sol, dentro de la división territorial aprobada en 1970. Los movimientos de tierra han desfigurado el relieve, pero, sensiblemente, nos encontramos a 648 me-

¹⁰ LEÓN PINELO, Antonio de: *Anales de Madrid (desde el año 447 al de 1658)*. Ed. Inst. Est. Madrileños, 1971, trae muchas alusiones a las Descalzas y San Martín.

¹¹ PELLICER, José: *Avisos históricos*; manejamos la edición, con noticias seleccionadas, que hizo la Editorial Taurus en 1965, que aunque no recoge ninguna exclusivamente dedicada a nuestros monasterios, les alude en varias ocasiones.

¹² BARRIONUEVO DE PERALTA, Jerónimo: *Avisos... 1654-1664*, edición en cuatro volúmenes de 1892-1894, «Colección Escritores castellanos»; y en dos tomos, 1968, en «Biblioteca Autores Españoles».

¹³ ALMANSA Y MENDOZA, Andrés de: *Cartas... Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes (1621-1626)*. Ed. Madrid, 1886 (407 págs.).

¹⁴ SEPÚLVEDA, Ricardo: *Madrid viejo*. 2.ª ed., 1888, págs. 85-121.

¹⁵ SAINZ DE ROBLES, F. C.: *Madrid y Pío Baroja*, en «Villa de Madrid», n.º 34.

tros sobre el nivel del mar, dentro de una vaguada que alimentaría el arroyo del Arenal que pudo nacer algo más allá del Sol, y que separaría las parroquias de San Ginés y San Martín, ambas por fuera de la muralla primitiva. Notamos un escalonamiento visual: Descalzas, la casa que enajenaron esquina a Maestro Vitoria, el ángulo recto de la Caja, y, más atrás, la mole del «Corte Inglés», que todo lo domina. ¿Se ha perdido el respeto al mundo íntimo de las religiosas en clausura, y las veladas esposas del Señor quedarán, desde ahora, al alcance de los ojos de los curiosos como ya lo son sus recintos en horas especiales, desacralizadas? Poderoso caballero era Don Dinero en los tiempos quevedescos; pero, qué decir de los que corren cuando el valor del metro cuadrado en las Descalzas ha pasado de 250 pesetas, entre 1927-29, a 5.730, entre 1961-63, y llega a 11.200 en las evaluaciones municipales para 1967-69¹⁶; en la plaza de San Martín el terreno es más barato. En verdad nos parece que el futuro está condicionado al destino que se le dé al viejo edificio del Monte, hoy en trámite de derribo.

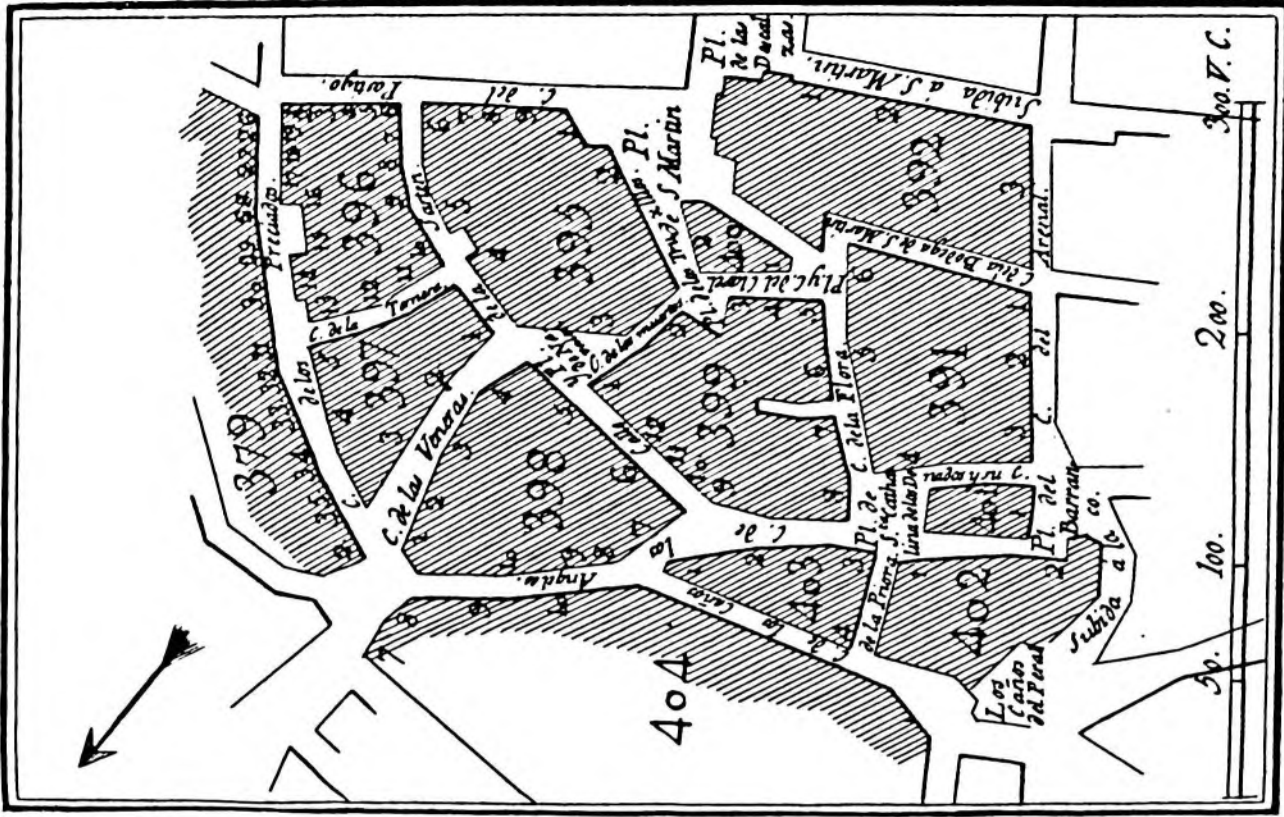
Calles y casas de San Martín

Entre Celenque e Hileras, asomadas a las Plazas de las Descalzas y San Martín, quedan las construcciones centrales de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid, que incluso disponen de una calle particular, la de Francisco Piquer, pasaje enverjado, donde se amontonaron piedras y estatuas que luego encontraron su colocación definitiva. Subiendo desde Arenal por la calle de las Hileras, donde modernos azulejos indicadores representan una serie de animales en hilera (¿?), cuando pudo ser de árboles¹⁷, nos encontramos casas de ladrillo rojo de tres pisos, dedicadas a enseñanza de idiomas («Escuelas Berlitz» e «Interlingua»), autoescuelas y gestorías, casas regionales (la de Murcia), a un club de los que ahora buscan falsos rincones,

¹⁶ AYUNTAMIENTO DE MADRID: *Índice de valores. Arbitrios de solares y sus incrementos*. Madrid, 1964 y 1968.

¹⁷ Para cuestiones de toponimia madrileña hay que acudir a las fuentes clásicas: PEÑASCO Y CAMBRONERO, H.: *Las calles de Madrid*, 1889. La obra de MOLINA CAMPUZANO, M.: *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*, es exhaustiva, 1960. Rompe muchas falsedades que se convirtieron en tópicos. Del mismo autor, *La urbanización de Madrid en el siglo XVIII (Glosas a las descripciones de D. Antonio Ponz)*, en las págs. 83-139 de «El Madrid de Carlos III». Ayuntamiento, 1961. En la primera, pág. 739, nos da la reseña de la Iglesia y Casa Real de Nuestra Señora del Sacro Monte de Piedad, según consta en la Planimetría: «Tiene su fachada a la Plazuela de las Descalzas 88 pies, a la de Capellanes, 71, por su izquierda (es decir, en línea frontera al Monasterio de las Descalzas) 137, y su todo, 10.640.» Las crónicas de RÉPIDE, Pedro de, aparecidas en el diario *La Libertad* entre 1921-25, se han recogido, en 1971, en un valioso libro, *Las calles de Madrid*, que supera a otros posteriores de título similar.

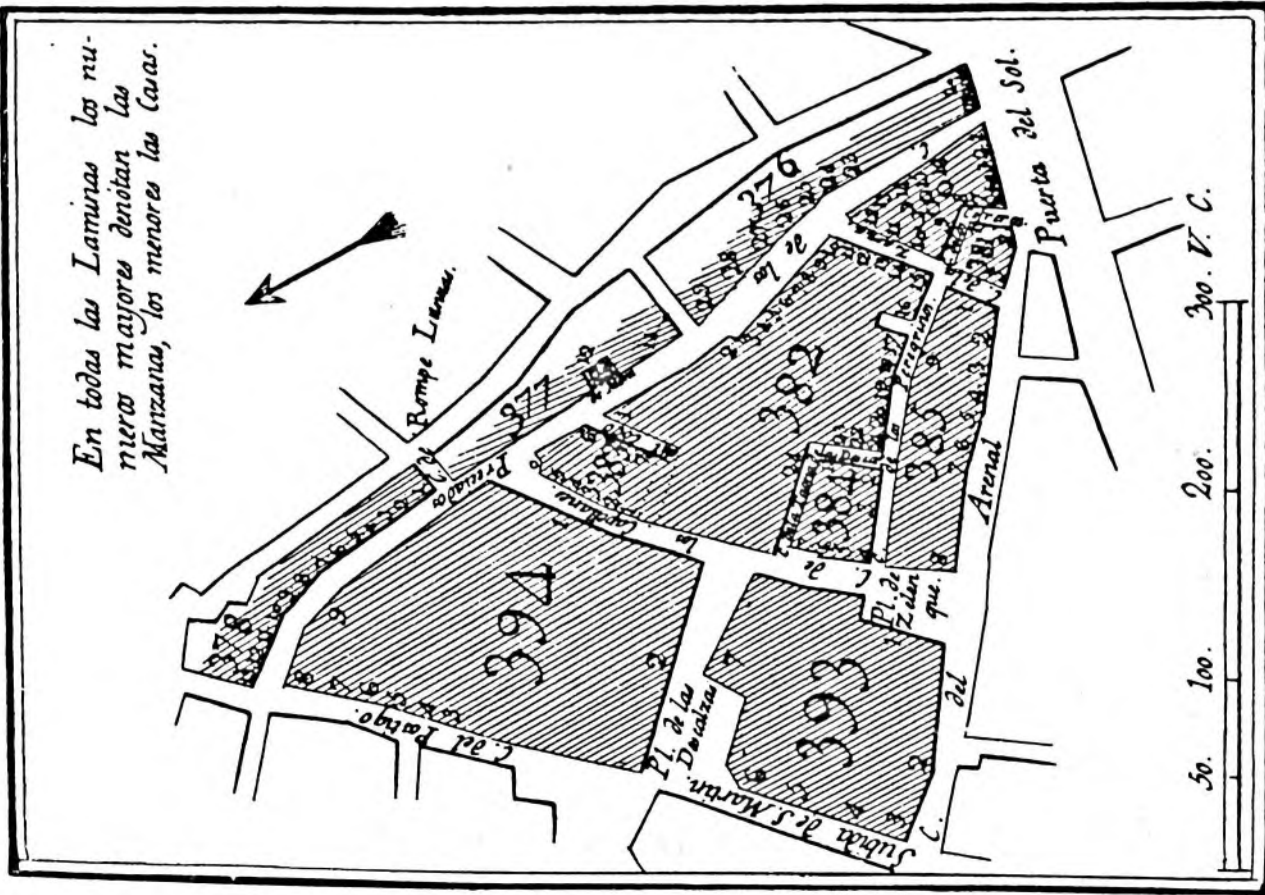
2.



BARRIO DE LOS ANGELES.

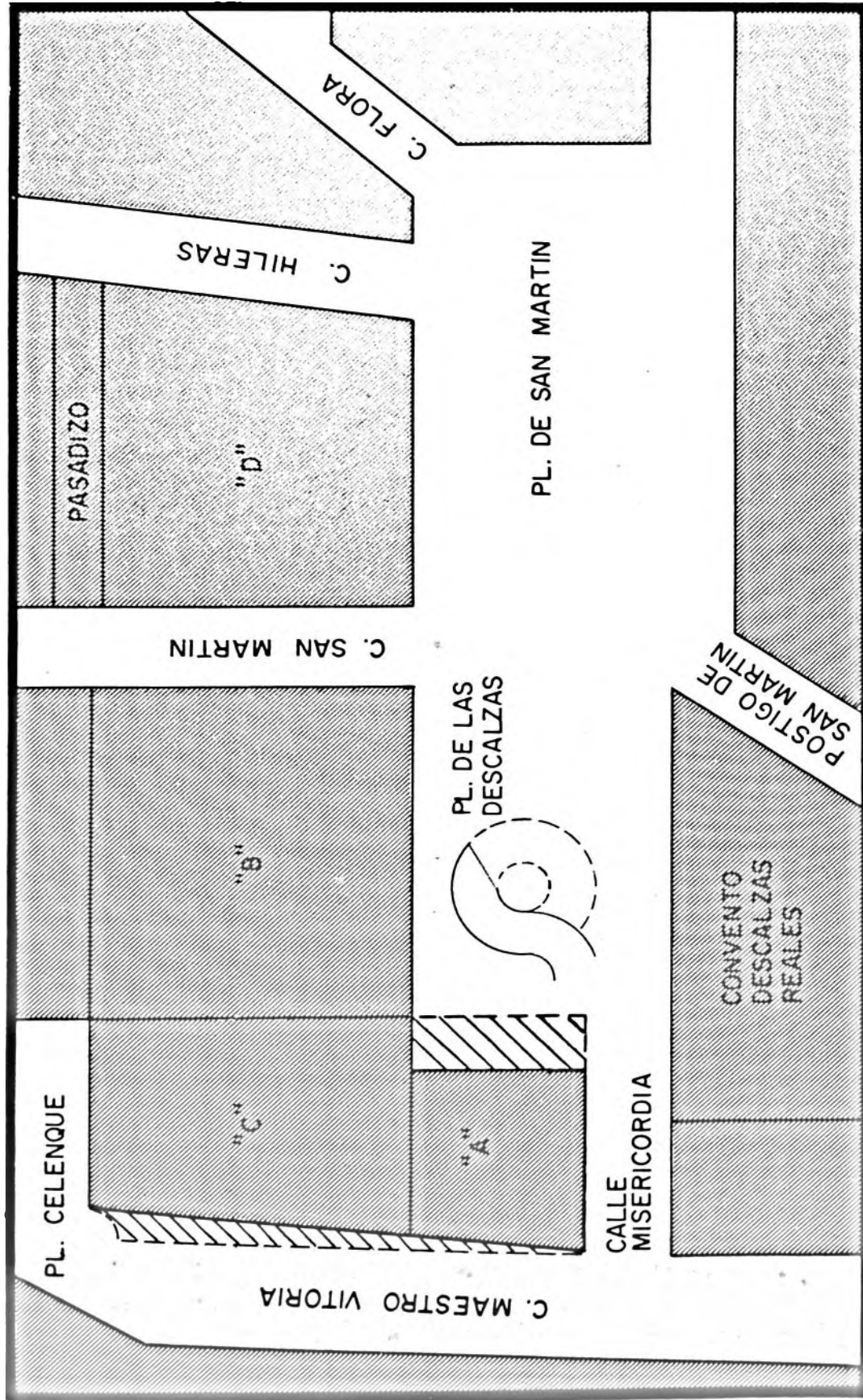
1.

En todas las Lamias los números mayores denotan las Manzanas, los menores las Casas.



BARRIO DE LAS DESCALZAS R.^s

Láminas 1 y 2 de las 64 que comprende el Plano de la Villa y Corte de Fausto Martínez de la Torre y Josef Asensio, edición de 1800. Está inspirado en el plano de Espinosa de 1769 y en la Planimetría. Ocupaba el número 1 de la manzana 392, el Monasterio benito de San Martín (el 2 otras dependencias del convento), correspondiendo el número 7 de la manzana 393 al Monte de Piedad. Las Descalzas, en el número 2 de la 394. En algunos planos del XVIII aparece el desaparecido arco que montaba sobre la calle de la Misericordia, representado por una doble línea de puntos; ya aparece en el Teixeira de 1656.



Sucesivas ampliaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid. A) primitivo edificio cedido por S. M. Felipe V al P. Piquer en 1713 (nótese el retranqueo que fue cesión de la Caja al pueblo de Madrid en la última reforma); B) segundo lugar, ampliación del Monte y donde se instalaron las primeras oficinas de la Caja; C) parte adquirida en 1916 y construida en 1918; D) edificio de 1875 (pendiente de futuro). Al antiguo solar de San Martín, con retrancos; al pasadizo o calle de Francisco Piquer daban los Almacenes o Depósitos. Su capilla quedaba enfrente a la actual. (Cortesía del señor Mora.)

una fábrica de bolsos y artículos de piel, costureras y una tienda con regalos de artesanía y antigüedades. Esta calle también se llamó de la Bodega de San Martín; conocida es la importancia que la industria vinícola tuvo en los monasterios medievales; concretamente, se alude al viñedo en el Fuero de la Villa, y estamos a la espera de un sabroso artículo sobre la economía medieval matritense a la luz de las actas de los Libros del Concejo, prometido por Gómez Iglesias. Se extendían las viñas desde Arenal hasta las lomas de Madrid.

Ya en la Plaza de San Martín nos asombra la cortedad de sus números; todas las casas parecen decimonónicas, las 1 a 3 sin pretensiones; algo más decoradas, las 4 y 5. Una cuña de las exigencias modernas es el restaurante típico portugués, con nombre de «Fado». Al lado, una imprenta y papelería, y en chaflán, la librería para bibliófilos con disponibilidades, de Luis Bardón. Al otro lado, la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana. En los tejados de estos inmuebles, antenas de televisión y algún atisbo de jardín en las terrazas. Apenas nada ni nadie más.

Calles y casas de las Descalzas

En la Plaza de las Descalzas, menos aún. Sólo los edificios de la Caja, el Monasterio de las Descalzas y el Aparcamiento. Este, con amplitud para 400 vehículos, fue inaugurado en 1964, al tiempo que se daba una nueva ordenación al conjunto. Dispone de zona comercial. Acceso y salida de coches, entre macizos verdes con matojos, berrocal y cipreses. Farolas de pie con el escudo fernandino de El Deseado, y la fecha de 1832. Otras, haciendo juego, con apliques murales. Bancos de granito y respaldos de hierro.

El monasterio, que depende del Patrimonio Nacional, era un museo de arte y de historia defendido del público por la rigurosa clausura; en 1960 se levantó, unas horas cada día, esta severidad que vuelve cuando se acaban las visitas. Al exterior, este palacio-monasterio ofrece un aspecto sencillo. Hiladas de pedernal (la piedra de Madrid) se enmarcan con otras más estrechas de ladrillo. En la fachada destaca la puerta conventual que dio acceso a un antiguo palacio de tipo renacentista toledano, con todos sus elementos labrados en granito, y cuya labra se atribuye al arquitecto Antonio Sillero. Posterior, y de estilo diferente, es la puerta de la iglesia, adjudicada a Juan Bautista de Toledo, y con trazas de Francisco Pacciotto¹⁸. Tejados, cruces

¹⁸ KUBLER, George: *Francisco Pacciotto, Arquitecto*, en revista «Goya», núms. 56-57. PORTABALES PICHÉL, Amancio, que reivindica la memoria de Juan Bautista de Toledo, no menciona su actuación aquí, ni en *Los verdaderos artífices de El Escorial*, Madrid, 1945, ni en *Maestros Mayores, Arquitectos y Aparejadores de El Escorial*, Madrid, 1952.

de hierro, bolas y cruces de piedra en el remate de la fachada, y la secular espadaña con su campana. ¿Por qué llamada se decidiría el piadoso sin capillita, en el punto de equidistancia, y ante el doblar sincrónico de las campanas de las tres iglesias de la plaza?

San Martín es una calle muy breve, con cuatro números. Sus casas albergan un conocido fotógrafo, una alta peluquería de señoras, un médico, un agente, alguna oficina... y poco más. ¡Ah, sí!, un apellido ilustre para cualquiera que escriba de Madrid: el de Rincón Lazcano.

Calles y casas de Celenque

Aunque figura en todos los planos de que tenemos noticia, la Plaza de Celenque ya no merece esta calificación, pues al retrancarse el nuevo edificio de la Caja, que ocupa todo el lado de los pares (número 2), ha quedado en calle, que se va estrechando hasta fundirse en la de Maestro Vitoria. Aquí figura la puerta principal del establecimiento, y en la finca de enfrente subsisten anuncios de compradores de alhajas y papeletas del Monte, que antaño debieron proliferar más. Adosada a la calle Tahona de las Descalzas asoma la ampliación fabulosa de «El Corte Inglés», que ha puesto una muralla blanca de muchos pisos a la perceptiva del conjunto, como ya vimos cuando nos situamos de espaldas a la calle de la Flora. Ocupó este establecimiento comercial el que fue Teatro Cómico, y antes Salón de baile de Capellanes¹⁹. La calle de Capellanes, luego de llevar el nombre de Mariana Pineda, se llama hoy del Maestro Vitoria en honra de aquel músico, maestro de capilla de la emperatriz María, en las Descalzas. El Plan de Reforma Interior de Madrid no ha podido evitar que esta calle se estreche al topar con la más corta de las de la villa, la de Rompelanzas.

¿Modificaciones en el plano?

¿Cómo se logró esta suma y ampliación de las dos plazas? Muy bien podremos apreciarlo en las láminas XXX y XXXI de una conocida obra de Oliver Asín²⁰, en las que puso a escala métrica primero el plano de Teixeira de 1656, acoplándole otro de curvas de nivel, y luego el plano de Espinosa de los Monteros de 1769, superponiéndole el que existía ahora. El conjunto

¹⁹ El teatro Cómico ha tenido larga historia. Un resumen en MARTÍNEZ OLMEDILLA, Agustín: *Los teatros de Madrid*. Madrid, 1947, págs. 283-286.

²⁰ OLIVER ASÍN, Jaime: *Historia del nombre de Madrid*, 1949.

ha crecido gracias a los últimos retrancos en el edificio de la Caja. La del Celenque debió sufrir menos variaciones.

Vemos, pues, y mejor lo haríamos a la vista de la serie de planos madrileños posteriores (el siglo XIX nos comienza con las plazuelas de Pepe Bottellas, y luego seguirán las de la Desamortización...), que nos encontramos ante un espacio apenas reformado desde que se empieza a construir, y donde los nuevos edificios respetaron casi siempre los solares anteriores. Plazuelas del tipo de las que había ante los monasterios de la Encarnación, de Santo Domingo..., de función distinta a las de la Plaza de Palacio (la mal llamada después de Oriente), o la Plaza Mayor (donde no hubo ninguna construcción religiosa pero se imponen menesteres que aparecen en las plazas similares de otras ciudades). La calle cerrada de Francisco Piquer tomó este nombre por acuerdo municipal de 28 de abril de 1871.

Doscientos setenta años en el mismo emplazamiento

Desde la plaza de Palacio, pasando por los Caños del Peral (donde hoy Isabel II), la calle del Arenal se dirigió a la puerta del Sol; como descansillos estarían el atrio y lonja de San Ginés (cementerio) y la plazuela del Celenque. Algunos hospicios próximos originaron también descampados, en el siglo XV, entre viñedos, como el de la cercana plazuela de Santa Catalina de los Donados, con capacidad para recibir una gran masa de público que puede entrar o salir de un lugar en breves instantes. Tal vez esto contribuyera a considerar como buen emplazamiento el del Monte, pues hay muchos necesitados vergonzantes, y los paquetes voluminosos testimoniarían su indigencia. Hoy, cuando ya se ha superado esta etapa, y el empeño de ropas muere, la Caja pensó seriamente en si le convendría el traslado a otro lugar más céntrico, pero aquí se arraigó por disponer de terrenos y tradición; además de contar con una nube de sucursales urbanas, piensa, con acierto, en que también el centro va a ensancharse por esta zona, lo que ya nos parece seguro. Esto explica el que la plaza, al margen de las grandes vías de circulación, se haya convertido en estacionamiento (almacén subterráneo, casa de alquiler para coches), como asimismo se nos aparece en las de los Mostenses o Tudescos.

Cuando el 14 de febrero de 1973²¹ los Príncipes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, inauguraron oficialmente la nueva sede de la Caja-Monte, el presidente del Consejo de Administración, conde de Elda, explicó a los

²¹ A B C, 15 febrero 1973, pág. 43.

asistentes cómo la explosión de crecimiento experimentada dejó raquíticos a todos los servicios instalados. «Fue imprescindible acometer la tarea difícil de edificar nueva sede central. Nos decidimos por levantarla en este sitio por ser el lugar que ocupó, desde el año de su fundación, el Monte de Piedad, gozando de una tradición de 270 años en el mismo emplazamiento.»

Convento, iglesia y cementerio de San Martín

Conocida es la importancia que tuvo en el Madrid medioevo el convento de San Martín, que incluso algunos hicieron mozárabe, de cuando los musulmanes eran dueños de la Medina y del Alcázar. Alfonso VI da, y Alfonso VII ratifica, su condición de priorato. Extramuros, el arrabal²² se puebla al fuero feudal de Sahagún; sus pobladores dependían de la jurisdicción del abad de Silos y de su subordinado el prior madrileño. Sin el permiso de éstos nadie pudo construir allí su vivienda ni cultivar un campo; si alguien quiso marcharse era libre, pero vendiendo su heredad, con derecho de preferencia a favor del Monasterio. De este modo el arrabal (la voz es árabe y significa el barrio de las afueras) se sustrajo a la jurisdicción del Ayuntamiento durante muchos siglos²³. Delante del convento benedictino quedaba un lugar despejado. La plaza de San Martín figura en el plano de Teixeira de 1656, pero sin denominación, y en el de Espinosa, de 1769, con la actual.

Sobre el emplazamiento de antiguas construcciones, aunque pudo mer-

²² URGORRI CASADO, F., en: *El ensanche de Madrid en tiempos de Enrique IV y Juan II*. Rev. B.A.M., 1954, trazó un mapita que es un intento de localizar el recinto urbano madrileño y sus arrabales en 1440. Choca con la falta de fuentes que puede imaginarse, y sus aportaciones son discutidas entre los entendidos, pero siempre pueden aprovecharse como punto de partida y rectificación. En la puebla del barrio de San Martín y parroquia de San Ginés parece que apunta ya unos espacios libres a corresponder a las plazas. FORONDA, Manuel de: *La abadía de San Martín en Madrid y la Buena Dicha (1126-1524)*. Madrid, 1911 (15 págs). MADDOZ, voz Madrid, 573, 708 y 750; entre 885-889, habla del Monte de Piedad y Caja de Ahorros, incluyendo algunos estadillos. MARTÍN ORTEGA, Alejandro, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS, 1972, da noticia de una serie de Documentos de tema madrileño entre los que figura el «privilegio del Rey don Alfonso VII a favor del Monasterio de Silos y de San Martín de Madrid, para que éste pueda poblar el barrio madrileño de San Martín y hacer vasallos del Prior a los vecinos de dicho barrio». Archivo Histórico Nacional. Clero, Libro 8503 del Monasterio de San Martín. Según Gil GONZÁLEZ DÁVILA, *Teatro de las grandezas de Madrid...*, 1623, págs. 227-230, la parroquia de San Martín comprendía 105 calles y 2.300 casas; dentro de ella encontraban cobijo 6 conventos de monjas, 7 de religiosos y 4 hospitales. «Así, pues, el prior de San Martín, luego abad a partir de 1601, era además un poderoso párroco secularizado, cuya jurisdicción como tal se extendía desde la parroquia del Carmen hasta San Antonio de la Florida.»

²³ *Libro de Acuerdos del Concejo madrileño*. Tomo II (1486-1492); edición y comentarios de GÓMEZ IGLESIAS, A., Madrid, 1970, págs. LXXIV, 250 y 312.

mar algo la plaza propia, la iglesia de San Martín databa del siglo xvii, construida por el maestro Gaspar Ordóñez; en ella campaneaba un reloj famoso ²⁴. Ponz ²⁵ la describe como de poco valor; en su capilla de Nuestra Señora de Valvanera habían sido enterrados personajes como Manuel Ventura Figueroa; parece ser que con mármoles de Ventura Rodríguez ²⁶, el marino Jorge Juan, († 1773), el erudito P. Martín Sarmiento († 1772) y otros. Derribada en tiempo de los franceses, 1809, la parroquia se traslada a su actual emplazamiento, luego de varias vicisitudes, en la calle de Desengaño, en 1836. El solar de esta iglesia quedó descampado mucho tiempo. El convento, tras la exclaustación de los monjes, se utilizó como Gobierno Político, Diputación Provincial, prisión de detenidos, Dirección General de Sanidad Militar, Bolsa en 1841, y hasta cuartel de Guardias Civiles. Antes, con los monjes, también había cumplido diversas funciones; aquí hubo reunión de las Cortes de Castilla y funcionaba la Comisión permanente o Diputación de las Cortes, pagando el alquiler a los benedictinos de 85.000 maravedís al año, no siempre con puntualidad. Sirvió de cárcel a próceres y caballeros y en sus celdas se albergaron a menudo hidalgos de paso por la Corte. Ocupaba la manzana 392, y fue derribado a raíz de la revolución de 1868, y sobre ella apareció un jardín, la casa del Monte, la calle de Piquer y el solar del capitalista señor Vall. Claro está que no era tal destino el sueño que tuvo Fernández de los Ríos, desde el exilio o en el poder, porque había propuesto derribar, y con carácter de urgencia ²⁷, el Monte de Piedad, Descalzas, San Martín y Santa Catalina de los Donados, para construir el Mercado central de Madrid, para abrir paso a la calle de Antillón desde la de Preciados a la de San Marcial, para ensanche de las calles de Capellanes, San Martín y Bodega de San Martín. La piqueta, demos gracias a Dios, no llegó a tanto.

²⁴ BARRIONUEVO: Obra citada *Avisos*, 1.º, pág. 334. HERRERO GARCÍA, M.: *Madrid en el teatro*. Inst. Est. Madrileños, 1963, págs. 339-341.

²⁵ PONZ, Antonio: *Viaje de España*, tomos V y VI; Madrid, 1787-1794; hay fotocopias recientes. TORMO, E.: *Las iglesias del antiguo Madrid*, fascículo 11, pág. 192. PÉREZ DE URBEL, Fray Justo: *Los benedictinos en Madrid*, 1960, dio hace tiempo una conferencia (inérita) en uno de los ciclos del Ayuntamiento (Inst. Est. Madrileños) sobre la abadía.

²⁶ Don Manuel Ventura Figueroa (1708-1789) fue un sacerdote gallego cuya fortuna política y eclesiástica arranca del Concordato de 1753; Patriarca de Indias, Gobernador del Consejo, máximo accionista del Banco Nacional de San Carlos, creador de la fundación figueroísta que aún persiste, Protector Real del Monte de Piedad desde el 4 de marzo de 1770 a 1775... En el Museo Arqueológico se conservan actualmente dos estatuas sepulcrales, procedentes de San Martín, la de Muriel, secretario de cámara de Felipe III, y la de su esposa.

²⁷ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *El futuro Madrid*, 1868. Figura como un estudio en la emigración, como un paseo mental por la capital de España, tal cual es y tal cual debe dejarla transformada la revolución, pág. 90. Concejal del Ayuntamiento popular, se negó a ser su presidente; murió en el destierro.

Pero la piqueta, otro día, mucho más tarde, al excavar en la plaza para construir el aparcamiento subterráneo, encontró huesos de cofrades de San Martín. Esta congregación sacramental tenía ordenanzas desde tiempos de Fernando III el Santo, y aquí estuvo su cementerio hasta 1848 en que se trasladó a un solar inmediato al tercer depósito de aguas del Lozoya, donde admitió entierros hasta 1884; luego vio caer sus cipreses durante la Guerra, y levantarse después sobre su tierra santa el Estadio Municipal de Vallehermoso. En la cripta de la vieja iglesia de San Martín, aquella que dijimos desapareció con la francesada, se velaron varios años (1808-14) los restos de Daoiz y Velarde, héroes del Dos de Mayo²⁸. Recordemos que, pese a Real Cédula carlotercina de 1787 prohibiendo el que se enterrasen los cadáveres en los templos, en Madrid se continuó practicando la vieja costumbre hasta la Guerra de la Independencia²⁹. Todo esto ahora nos parece muy lejano, cuando le deparamos (¡con tristeza se escribe!) un futuro comercial imprevisible medio siglo atrás, cuando a lo sumo se pensaba en ella para sustituir la parada de carros con una feria de libros. Répide dice que la idea fue de los funcionarios del Monte de Piedad, y nos recuerda también el que Fernando VII acudía, acompañado de su gran amigo el duque de Alagón, a saborear el chocolate de las Descalzas y a platicar con ellas, tras hacer un breve alto en el vecino tenderete libresco de D. Diego Rabadán³⁰.

Otro pintor ilustre, Giambattista Tiepolo, habitaba en la plazuela de San Martín, corriendo su alta renta de 5.600 reales a cargo de la Intendencia de Palacio, aunque le debía parecer poco, pues, en una ocasión, expone «que tiene su casa sin aquel decente adorno y proporcionado laboratorio que la piedad de vuestra majestad ha costeado a otros pintores», obteniendo 25.000 reales para decoración y moblaje. Aquí murió el 27 de marzo de 1770. «Fue enterrado de secreto, por no haber podido recibir los Santos Sacramentos, en la inmediata iglesia de San Martín, que, como es sabido, fue derribada poco después; sus restos se perdieron como los de casi todos los grandes artistas y literatos; es sino de Madrid perder a sus muertos»³¹. El 28 de

²⁸ PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: *El 2 de Mayo de 1808 en Madrid*, págs. 415, 648, 726, etc.

²⁹ MADUZ, Pascual: *Diccionario Geográfico*, voz *Madrid*, pág. 931.

³⁰ RÉPIDE, Pedro de: *Las calles de Madrid*, obra citada, págs. 192 y 652.

³¹ SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: *Tiepolo en España*, en «Arte Español», VII, 1924, nos da las noticias que entrecorramos en el texto. A raíz del descubrimiento de la placa pronunció una conferencia sobre el pintor veneciano y en el Salón de actos de la Caja-monte, el profesor Pietro Zarapetti, de la Universidad de Venecia.

mayo de 1974 se descubrió una lápida recordando la sepultura, en acto organizado por el Ayuntamiento de Madrid, la Fundación *Giorgio Cini* de Venecia, el Instituto Italiano de Cultura y la Caja de Ahorros.

El monasterio de las Descalzas

Alonso Gutiérrez, contador de Carlos V y uno de los enterrados en la iglesia de San Martín (ya hemos hablado de los sepelios en las capillas, en la cripta y en la lonja), edificó su morada, rodeada de huertos, en este arrabal, y en ella gustaba de alojarse el emperador y la emperatriz, que encontraban sombrío el Alcázar, y pudo nacer alguno de sus hijos. Aunque rehecha su arquitectura en varias ocasiones, subsisten en el palacio-monasterio detalles góticos y platerescos, que ya notó Tormo³². Por consejo de San Francisco de Borja, las monjas franciscas descalzas de Santa Clara se trasladaron a esta casa, desde Gandía, y luego de otras residencias provisionales, en 1559; el convento fue fundación de la princesa Doña Juana, hija del César, hermana de Felipe II, y madre del infortunado Don Sebastián de Portugal. Aquí se refugiaron la emperatriz María³³, su sobrina la archiduquesa Margarita..., siendo convento de princesas... y de frutos ilegales de la Casa de Austria. Para Mayalde, las Descalzas puede ser uno de los motivos sentimentales de la elección de Madrid como corte (capital declarada no será hasta la Constitución republicana de 1931) por el rey segundo de los Felipes³⁴. La abadesa del Convento tuvo consideración de Grande de España; se dispuso de un gran número de sacerdotes, pues su culto era muy solemne, como certifican todos los cronistas de la época, por ejemplo León Pinelo³⁵. Ocupó este convento toda la manzana 394, y aún tuvo dependencias en los alrededores; entre ellas, la casa de los Capellanes de las Descalzas y el Hospital de la Misericordia (para doce sacerdotes pobres) que dieron nombre a

³² TORMO, Elías: *En las Descalzas Reales. Estudios históricos, iconográficos y artísticos*. Madrid, 1915-17 (fascículo 1.º), pág. 72. Las obras de adaptación del palacio-convento se encomendaron a Antonio Sillero; las de la iglesia, a Juan Bautista de Toledo. El fascículo IV recoge: La mansión nobiliaria, el templo, el claustro, la Casa Real de Misericordia, Descripción e Historia, 1947. La descripción del marqués de LOZOYA, *Las Descalzas Reales*. Inst. Est. Madrileños, 1970, es muy corta, pero poética y autorizada.

³³ SIMÓN DÍAZ, José, en: *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Inst. Est. Madrileños, tomo I, págs. 33 y ss., ha estudiado minuciosamente a esta emperatriz.

³⁴ Conde de MAYALDE: *Felipe II, fundador de la capitalidad de Madrid*. Conferencia de 30 págs., en 1961. Muy interesante, aporta nuevos enfoques sobre tan debatido tema a base de documentos del archivo familiar. Recoge una reproducción del Teixeira.

³⁵ DE LEÓN PINELO, Antonio: *Anales de Madrid desde el año 447 al de 1658*. Inst. Est. Madrileños, 1971; numerosas alusiones en el índice, pág. 382.

las calles contiguas. El padre Piquer fue cantor de este convento y en su claustro descansaron sus restos mortales desde su fallecimiento en 1724 a 1862.

Un dibujo de Villanueva, que data de 1758³⁶ nos señala con claridad el arco³⁷ que comunicaba la manzana de las Descalzas con el edificio ocupado por el Monte del que asoma su puerta barroca. Al otro lado, al pie de la lonja o gradas enverjadas de San Martín, un noble caballero reparte una limosna. Por la Plaza desfilan apenas las figuras de dos clérigos que hacia el convento se encaminan. Del mismo Villanueva conocemos otra estampa³⁸ que completa la anterior, mostrándonos la vista de una iglesia de San Martín por el Monte de Piedad; es el resto de la plaza de las Descalzas con la fachada del Monasterio de San Martín. Reconocemos a un matrimonio y al mendigo cojo de turno; en el centro, una beata; al fondo, ante la iglesia de San Martín, un carruaje, y otro más atrás. El suelo, empedrado, porque corren aires europeístas. A la izquierda, construcciones bajas, con una torre-cilla formando parte de un conjunto que se aprecia ya en el plano de 1656; eran las casas, en la manzana 393, del marqués de Villena, número 5, y antes del marqués de Mejorada, duque de Lerma..., que también hospedó reyes.

La fachada de las Descalzas

Ya hemos testimoniado la impresión que nos produce la fachada de este edificio conventual. No todos la comparten. Lampérez³⁹ nos dice textualmente: *Sírvenos para conocer su estilo —se refiere al de Juan Bautista de Toledo, que vino a Madrid desde Nápoles en 1560, precisamente cuando «de facto» se iba a instalar aquí la capital— la fachada de las Descalzas Reales de Madrid, la primera cosa, dicen sus panegiristas, que se hizo en España con pureza clásica y noble sencillez y llena de las máximas del clasicismo perfecto de que estaba empapado Toledo, por sus relaciones con los grandes arquitectos italianos. Si la fachada que hoy existe es, como parece, la que aquél hizo,*

³⁶ *Vista de las Descalzas Reales por la calle de Bordadores*. Villanueva delineavit. Joanes Mignet sculp. 1758; ancho, 0,412, y 0,286 de alto; Museo Municipal (procedente de la colección Boix). Lo reproduce SAINZ DE ROBLES, F. C.: *Historia y estampas de la Villa de Madrid*, tomo I, pág. 329; véase también la cita 7.

³⁷ En los planos de Wit y en el Teixeira se aprecian claramente las dos fachadas de las Descalzas y este pasadizo. MESONEROS ROMANOS, R., en *El antiguo Madrid* (cap. VII, del tomo I), dice que no sabe si el arco se suprimió con la francesada o al darle a la casa mejor destino. Por de pronto existía en 1758.

³⁸ SAINZ DE ROBLES, Federico Carlos: *Ob. cit.*, tomo I, pág. 320.

³⁹ LAMPÉREZ, Vicente: *Historia de la Arquitectura cristiana española*. Espasa-Calpe, 1930, tomo III, 2.ª ed., pág. 401.

todo eso es inexacto, pues no es clásica, sino caprichosa; ni sencilla, sino inocente o tonta; ni debe nada al arte enérgico y vibrante de los Peruzzi, Vignola, Sansovino y Palladio.» Casi con las mismas palabras y adjetivos se expresa Chueca ⁴⁰.

La descripción de la fachada de la iglesia de las Descalzas que hizo López de Hoyos en 1569, sigue siendo válida en su totalidad, y podemos hoy leerla con facilidad, gracias al afán bibliográfico y madrileñista de Simón Díaz ⁴¹; éste también nos traslada el texto de Antonio Ares que refiere cómo se fundó la Santa Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, entre cuyas devociones figuraba la de recoger a ciertos clérigos extranjeros pobres que andaban entonces por la corte necesitados de abrigo y enfermos..., «y habiendo llegado a los oídos de la Serenísima Princesa Doña Juana de Austria... quiso encargarse de ella, y para que tuviese mejor efecto situó renta perpetua en el Hospital que edificó para la vivienda de los Capellanes del Monasterio de las Descalzas Franciscas, que también fundó» ⁴². Asimismo nos encontramos en la obra de Simón, una antología de los *Discursos del amparo de los legítimos pobres y reducción de los fingidos; y de la fundación y principios de los Albergues destos Reynos y amparo de la milicia dellos* ⁴³, escrita por Cristóbal Pérez de Herrera, en 1598, y en la que se alude a lo que hacía la parroquia de San Martín para socorro de sus pobres vergonzantes, pues funcionaba una hermandad de la Misericordia, eligiéndose anualmente un mayordomo o padre de los pobres. Insistimos en este hecho para que destaque el carácter levítico y misericordioso de la plaza.

Las viejas fontanas que se fueron

Gran problema el del agua en el Madrid anterior a Bravo Murillo, que tuvo que servirse de «viajes» a los que, según Oliver ⁴⁴, alude incluso su

⁴⁰ CHUECA GOITIA, Fernando: *Ars Hispaniae*, vol. XI; *Arquitectura siglo XVI*, 1953, páginas 361-362, a quien la portada le parece composición desmañada y dentro de las directrices de Serlio, la manera de combinar la piedra y el ladrillo, destacando grandes tarjetones lisos sobre fondo de color de rosa.

⁴¹ SIMÓN DÍAZ, José: *Fuentes para la Historia de Madrid y su provincia*, 1964, tomo I; recoge la descripción de LÓPEZ DE HOYOS, con motivo de las exequias fúnebres de la reina D.^a Isabel de Valois, y la traza y descripción del templo, en pág. 29.

⁴² SIMÓN DÍAZ: *Ob. cit.*, pág. 268. ARES, Antonio: *Discurso... de la misteriosa Imagen de nuestra Señora de la Soledad del Convento de la Victoria de Madrid de la Sagrada Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula*, 1640.

⁴³ SIMÓN DÍAZ: *Ob. cit.*, pág. 140.

⁴⁴ OLIVER ASÍN, en obra citada y en diversas ampliaciones posteriores, quiere que el nombre de Madrid aluda al de *mayrá*, o viaje de agua. Una reciente tesis doctoral, de CORNEL BRAUN: *Teheran, Marrakesch und Madrid. Ihre Wasserversorgung mit Hilfe von*

raíz topónima, encerrando así el secreto de su nombre, al que tantos significados se le han buscado. Las Descalzas Reales poseyeron un viaje propio, procedente de Canillas. La fuente de la Plaza de las Descalzas dispuso de cuatro caños. Madoz⁴⁵ la da como de moderna construcción y muy sencilla. Sobre un zócalo poligonal de granito se asentaba un pedestal circular de piedra caliza, con una Venus de mármol, la famosa Mariblanca. Esta estatua estuvo antes mucho tiempo en la fuente de la Puerta del Sol, y ahora se encuentra en el Paseo de Recoletos, luego de haber pasado por Cuatro Caminos y el Museo Municipal. Disponía de 14 reales de agua (el real era la medida equivalente a un real de a ocho segoviano) procedente del viaje de la Castellana. Contaba con 30 aguadores.

Hay grabados de mitades del siglo XIX que nos muestran los antiguos edificios del Monte y la Caja con sus labradas puertas, la garita del centinela, y un relevo de guardia⁴⁶, entre los aguadores que rellenan sus cántaras. En la acuarela de Valentín Carderera (1796-1880) aparece como una calesa y una fuente ante la fachada de la iglesia del Establecimiento. Corregidores y alcaldes se empeñaron en rejuvenecer, en europeizar Madrid. Mesonero⁴⁷ se burla del ridículo colorete de moda «beurre fraise» que se impuso a toda la plaza y de las innovaciones que aplaudieron gacetilleros y autoridades, empeñadas en secularizar una plaza a la que se asomaban tres iglesias, y en la que, además de las funciones religiosas propias de los conventos, se hicieron

Qanaten. Eine stadtgeographische Konvergenz auf kulturhistorischer Grundlage. Bonn, 1974, en la que, por cierto, se nos agradece en el prólogo la ayuda que le prestamos, incluye un mapa de los sistemas madrileños hacia 1750, extraído del Palacio Real, en el que figura la Fuente de Capellanes. Aún añadiríamos nosotros el *Cuaderno de la distribución de las aguas potables de los viajes alto y bajo de Abroñigal, Castellana y Alcubilla de la M. H. Villa de Madrid*, que contiene dibujos hechos a mano y coloreados en rojo y azul con las áreas subterráneas de las minas. Esta obra la cita Oliver Asín (pág. 118) como manuscrita en la Biblioteca Nacional, de 1830, pero la hemos encontrado con 105 páginas impresas en la Biblioteca de la Diputación; año 1836.

⁴⁵ MADOZ: *Diccionario*, pág. 701. MOLINA CAMPUZANO, Miguel, en *Fuentes artísticas madrileñas del siglo XVII*, Madrid, 1970, habla de la subasta de las obras para la fuente de las Descalzas, en 1618, encargándose el toscano Rutilio Gaci que no la terminó. La Mariblanca se adquiere de un *tratante* (y no de un escultor) en mármol labrado, Ludovico Turqui, pág. 21.

⁴⁶ El piquete de la guardia se instaló desde 1797 al estilo del asignado al Banco Nacional de San Carlos, pero en este caso, y por motivos que recoge LÓPEZ YEPES, José, *Historia Montes de Piedad en España. El Monte de Piedad de Madrid en el siglo XVIII*, tomo II, págs. 607-611, con cargo a la Real Hacienda.

⁴⁷ MESONERO ROMANOS, R., en *El antiguo Madrid*, ed. 1925, tomo I, pág. 265, cuenta que «hasta el secular Monte de Piedad tuvo precisión de seguir el movimiento regenerador impreso por la opinión pública de los gacetilleros y los apremios y multas de las autoridades».

muchos miles de misas en sufragio de las benditas almas del purgatorio⁴⁸.

Más fuentes podríamos encontrar por los alrededores; recordemos sólo que en la plaza de Celenque también hubo, provisionalmente, desde 1838 a 1849 otra fuente de cuatro caños, 32 reales de dotación y 91 aguadores; se servía del Alto de Abroñigal; antes estuvo en la Puerta del Sol y en tiempos de Madoz se trasladó a la Plazuela de Pontejos, en el monumento al fundador de la Caja de Ahorros⁴⁹.

En el Plan General de Madrid de 1766, que también ha estudiado Molina, nos encontramos sendas minas en las manzanas correspondientes a los conventos de las Descalzas y de San Martín, que contaban, además, con 9 y 7 pozos, respectivamente; la manzana 393, la del Monte, dispuso de 16 pozos y era la única en que se anotan sumideros, en número de 5; las manzanas 395 y 400 que daban a San Martín, contaron con 15 y 4 pozos. Madoz enumera hasta 19 casas de baños en el Madrid de mitades del XIX, de los cuales dos se encontraban cerca, uno en la calle de Capellanes, 1, muy elegante, y otro en la de Flora, 4.

El primer edificio del Monte: 1713

Felipe V⁵⁰ cedió el 5 de abril de 1713, privilegiado y sin carga, un acceso-rio de las Descalzas, que comunicaba con ellas por un pasadizo o corredor a la altura del piso primero, donde se instalaron las oficinas del Monte (manzana 393, núm. 7). La portada de las oficinas, plateresca, era de granito y constaba de dos cuerpos con columnas jónicas estriadas. El segundo cuerpo estaba coronado por un frontispicio triangular, con las armas reales y diferentes figuras. Su estilo, ¿cuadraba con el de las Descalzas? La capilla, con una portada barroca, churrigueresca, fechada en 1733, de Pedro de Ribera⁵¹, quedaba en la esquina del edificio a Misericordia, junto al alto pasadizo.

⁴⁸ LÓPEZ YEPES, obra citada, tomo I, totaliza hasta 1800, y desde la fundación del Monte, 1.167.756 rs. vn. para gastos de misas y salves en la capilla, y 1.152.038 rs. vn. como gasto de novenario, contabilizando 529.752 misas (págs. 211-216).

⁴⁹ MADOZ: *Ob. cit.*, pág. 702.

⁵⁰ LÓPEZ YEPES, obra citada, tomo I, págs. 216-225, trata de la Casa del Monte, con las oficinas de cara al público, las viviendas de los empleados y la capilla de Nuestra Señora del Monte, especificando los gastos realizados. Prescinde de los datos arquitectónicos.

⁵¹ MADOZ, obra citada, pág. 886, escribía que era «un compendio de cuanto de más extravagante y caprichoso había producido la arquitectura churrigueresca, por lo que se debe conservar como uno de los más curiosos documentos de la época para la historia del arte». Forman principalmente su decoración dos estípites rústicos y encima de la puerta hay dos ángeles que son verdaderas caricaturas. Detalla también la puerta plateresca.

En ella se dijeron las misas por las ánimas todo el tiempo en que éste fue uno y el primero de todos los menesteres de la Institución caritativa. Acá vinieron en 1862 los restos mortales del P. Piquer, desde las Descalzas, que en 1875 pasarían a la nueva capilla, en el otro edificio. Ambas portadas, cuidadosamente desmontadas, se ofrecieron al Museo Arqueológico en 1880⁵² y ya hablaremos de cómo les marchó.

El Monte en San Martín: 1875

Al unirse ya definitivamente las dos Instituciones benéficas, y en un período revolucionario y por tanto de dificultades para los humildes, 22 de abril de 1869, se encontraron insuficientes los almacenes del Monte y se pensó en la adquisición del solar del derribado convento de San Martín, aunque sin decidirse por la totalidad, por lo que en el resto se levantaron diversas casas saliendo a Arenal. Cerca de un millón de reales costó el terreno y dos millones y medio las obras, que duraron desde el 12 de junio de 1870⁵³ al 31 de julio de 1875, fecha en que se inauguró el nuevo edificio con asistencia del joven monarca Alfonso XII⁵⁴. Un día antes se depositaron en la nueva capilla de este edificio los restos del P. Piquer que desde 1862 estaban en poder del Monte.

⁵² ANTÓN RAMÍREZ, Braulio, en la Memoria del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid del año 1879, se expresaba así en la pág. 53: «Un incidente que no carece de interés, relacionado con el derribo, ha preocupado a la Comisión de obras; la conservación de las dos portadas de piedra que, aunque deterioradas en algunos puntos por el transcurso del tiempo, representan dos épocas muy señaladas en la historia del arte. Corresponde la de la Capilla al género de Churriguera y la de la puerta principal al plateresco.» Vuelve a dar noticias en la Memoria de 1880, pág. 46.

⁵³ Hemos tenido ocasión de admirar la hermosa encuadernación que se le puso a los títulos de propiedad del Monte de Piedad, recogiendo la escritura de venta judicial de un solar en el derribo de San Martín, en 1870. Sobre el segundo edificio del Monte de Piedad, aprovechando su centenario, tiene un trabajo, en espera de publicación en el *Boletín del Fondo para la Investigación Económica y Social*, nuestro buen amigo el señor VELLOSILO, a quien debemos también otros datos de este artículo. NAVASCUÉS, Pedro: *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, págs. 246-248.

⁵⁴ ANTÓN RAMÍREZ, B.: *Noticias históricas y descriptivas y Album poético con motivo de la inauguración del nuevo edificio*. Monte de Piedad y Caja de Ahorros, Madrid, 1875 (87 págs. + 3 láminas y un plano plegable). VELLOSILO, F., en *El Archivo y las Memorias de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid*, artículo publicado en el «Boletín de Documentación del Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro», enero-marzo 1970, recoge en las págs. 58-59, todas las alusiones a la marcha de las obras expuestas por ANTÓN RAMÍREZ, B., en *Cuenta General y Memoria de la Institución*, entre los años 1870-1892. Ver también FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, A.: *Guía de Madrid*, págs. 602-603. VELLOSILO, F.: *Las Cajas de Ahorro en el siglo XIX. La obra de D. Braulio Antón Ramírez*. «B.D.F.I.E.S.», julio-septiembre 1972 y octubre-diciembre 1972.

José María Aguilar y Fernando Arbós proyectaron esta edificación. Sobre un zócalo de granito ⁵⁵, con ventanas a los sótanos, hay un piso bajo y un entresuelo coronado por una imposta; sobre ella el piso principal que acusa la parte superior, coronándolo todo una crestería de piedra. Su fachada principal se abre a la plaza de San Martín. Por la calle de San Martín, un hueco, el de la puerta de la capilla, rematada por una campana. Por la calle de las Hileras se encuentra la puerta de la sala de ventas; durante la Guerra, asediado Madrid, las subastas se hicieron, por mayor seguridad, en el cine Salamanca. Al sur queda, cerrando la propiedad, la varias veces citada callejuela del P. Piquer, correspondiendo a los almacenes. El interior se decoró al gusto de la época con bustos de mármol y pinturas murales de tipo alegórico. Se dispuso de aparatos hidráulicos, caloríferos de aire calentado por vapor de agua, e interminables armarios de hierro. Sensiblemente no ha cambiado hasta nuestros días, en que está desocupado. Su presente se redujo hasta hace poco a la pignoración de alhajas; su futuro, no está aún decidido, aunque se encuentre en trámite en el Ayuntamiento la licencia de derribo. Uno más de los de la etapa del neomudéjar, aunque algo tímido, que desaparecerá de nuestro plano.

Ante el tercer edificio en 1884

La marcha ascendente de esta Institución, con tanto brío gobernada por Antón Ramírez, tuvo que sufrir, al poco, otro inconveniente, pues soplaron vientos de estafa sobre el ahorro popular que sólo se negociaba en esta Caja tres horas todos los domingos del año. Doña Baldomera, una de las hijas de Larra ⁵⁶ levantó un Banco de fondos fantasmales y quiméricos dividendos, pero, al huir precipitadamente, volvieron las aguas a sus viejos cauces. El tercer edificio del Monte y Caja de Ahorros, se construyó entre 1880 y 1886, destinado a almacenes de ropas y objetos diversos. Levantado de nueva planta sobre el solar de la primitiva Casa, ampliado por Descalzas

⁵⁵ QUADRADO, José M., y DE LA FUENTE, Vicente: *Castilla la Nueva*, en la serie «España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia», Barcelona, 1885, en la pág. 232 se expresan: «El edificio nuevo que apenas satisface ya las exigencias de su instituto, satisface aún menos las de los artistas e inteligentes, perteneciendo a ese género híbrido, que apenas tiene nombre, y al que propenden los modernos arquitectos, en busca de originalidad, como sucedía a Churriguera y sus discípulos.»

⁵⁶ En los apuntes de ANTÓN RAMÍREZ (Apéndice 6 de la Memoria de 1885, pág. 141) se alude a la preocupación que tuvo en 1876 el Establecimiento, ante la instalación repentina de una casa misteriosa que ofrecía el 200 ó 300 por 100 a las cantidades que en ella se impusieron. El Satán de la codicia guió los pasos de muchos incautos, que no tardaron en experimentar las tristes consecuencias de aquella audaz tentativa.

y la calle de San Martín, constaba de cinco pisos utilizables, con inclusión del sótano. Tuvo acceso interior, por una puerta situada en el piso bajo, con la casa contigua, reformada, donde se hallaban las oficinas de empeños de ropas, sala de ventas y oficinas permanentes de la Caja de Ahorros. Las demás oficinas centrales y la Depositaria de alhajas continuaban en el edificio terminado en 1875.

Rectangular era la planta de este tercer edificio. Tres de sus lados daban a la vía pública en la plaza de las Descalzas, calle de Misericordia y Capellanes. El cuarto lado era un muro de fábrica haciendo medianería. Las fachadas, de fábrica de ladrillo y piedra berroqueña en la planta baja, y de piedra calcárea blanca y ladrillo fino en los demás pisos. En la fachada principal, segundo piso, un vulgar templete había sustituido a las anteriores portadas; por encima de todo, espadaña con reloj de horas, contratado por 9.400 pesetas con la casa Ferrer y Cía. de Barcelona, asociada a la Mr. Collin de París. La Sala de Juntas se inauguró el 29 de noviembre de 1887⁵⁷. Las pinturas murales del salón del Consejo eran de Eugenio Oliva y Rodrigo, alegorías del Monte y de la Caja y de sus fundadores. En ella presidió, el 24 de enero de 1914, Alfonso XIII una Conferencia Nacional de Cajas de Ahorro promovida por el Instituto Nacional de Previsión y de Reformas Sociales.

Labor cronista de Braulio Antón Ramírez (1871-1892)

Demos algunas noticias más sobre cómo se montó este edificio. La falta de espacio, que siempre caracteriza a un Monte, obligaría a que, en agosto de 1868, se dispusiera el que las prendas de ropa empeñadas en las dos oficinas sucursales, fundadas en septiembre de 1861, quedaran depositadas en sus respectivos locales, y allí pudieran ser rescatadas por el público. Al estar ya completamente llenas de objetos de valor seis salas y varios pasillos, con una anaquelaría que totalizaba 1.090 m², se buscaba para descongestionarse, alguna casona antigua, aunque siempre recelosos del peligro de un incendio que acabase con los depósitos de miles de familias desgraciadas. Se llegó tarde a la adquisición del exconvento de Santo Domingo, sobre cuyo solar aparecieron calles y plazas de vecindad, y lo mismo a la casa

⁵⁷ ANTÓN RAMÍREZ, B., en *Biografías de Francisco Piquer... y de D. Joaquín Vizcaino...*, Madrid, 1892, explica cómo en diversas Memorias anuales del Establecimiento había intentado bosquejar sus vidas y promoverles monumentos públicos, para lo que encontró, al fin, ocasión al inaugurarse la sala de juntas, el 29 de noviembre de 1887, en el nuevo edificio.

denominado Nuevo Rezado, en la calle de León, convertida en Academia de la Historia.

Antón Ramírez, que pormenoriza todos los detalles, dice que, al decidirse por el solar de San Martín, sólo se adquirieron cuatro de las ocho suertes en que estaba dividido, perdiendo así la ocasión de, pensando en el presente y porvenir de la Institución, haberle dado majestuosa entrada por el mediodía, o sea por la calle de Arenal. La planta quedaba reducida a 1.304 m² por los 209 que se destinaron a una calle que, por el Mediodía, aísla el edificio. Delante de la nueva fachada principal, y mediante convenio entre el Establecimiento y el Municipio, se dispuso un pequeño jardín, de forma semicircular, entre barandillas de hierro, y columnas con faroles. La nueva fachada «teniendo por base la escuela racionalista, pertenece en sus detalles a la neogreca, si bien participa del gusto de los tiempos que corren en los cuales se huye del exclusivismo». Los gastos totales, hasta el 30 de junio de 1875, ascendieron a 4.233.889,34 rs. vn. con partidas curiosísimas. He aquí cómo resume su juicio Antón Ramírez: «¿No es singular coincidencia, no hay algo de providencial en que fracasara el proyecto de llevar el nuevo Monte a la Casa de Misericordia, y luego a otra de la calle de Capellanes, y más tarde a la plazuela de Santo Domingo, y después a la calle de León, como si la Divina Providencia se complaciera en oponer obstáculos a todo, para llevarle precisamente a lo que fue convento de San Martín, allí donde tan combatidos se vieron nuestro virtuoso sacerdote y nuestra venerada Institución?»

La salida a Celenque en 1922

Pese a que los agoreros suponían que la Institución había alcanzado el techo de sus posibilidades, se adquirió un nuevo solar en la inmediata plaza de Celenque, 2, con vuelta a Mariana de Pineda. Autorizadas por R. O. de 26 de enero de 1916, y tras un concurso al que se presentaron cinco proyectos, comenzaron las obras dirigidas por el arquitecto autor de los planos, Luis Sainz de los Terreros⁵⁸ el 1 de mayo de 1918, con las dificultades propias de la escasez de materiales por la guerra, alza de precios, huelgas... Las oficinas para despacho al público se abrieron el 13 de junio de 1922, inaugurándose oficialmente el 4 de diciembre con asistencia del soberano,

⁵⁸ El arquitecto don Luis Sainz de los Terreros quedó como conservador del Establecimiento para ocupar la plaza del fallecido, el 18 de diciembre de 1916, don Fernando Arbós, que lo había sido desde 1870.

del presidente del Consejo de Ministros señor Sánchez Guerra, y del presidente del Consejo de Administración señor Duque de Fernán Núñez⁵⁹. Dispuso de 15 m³ diarios de agua, representados por 15 láminas de la Sociedad Hidráulica Santillana (a los demás edificios les abastecía el Canal); se intentaba asegurar servicios en caso de roturas...

El acceso por la plaza de Celenque consistía en una fachada curva, de tres cuerpos; la puerta quedaba flanqueada por dos columnas con triglifos y remontada por balcón central en el primer piso y tres balconillos con frontón más arriba. En conjunto formaba un cuerpo de aspecto similar a los anteriores. En esta plaza de Celenque, cuyo nombre alude al apellido de un alcaide de la casa real de El Pardo que aquí tuvo su domicilio en los tiempos de Enrique IV, vivió en el número 1, el conocido político don Práxedes Mateo Sagasta, ministro de Gobernación en 1869, cuando se fusionaron el Monte y la Caja.

Instaláronse en Celenque, además de la Caja de Ahorros, la dirección, sala de juntas, secretaría, tesorería y valores públicos. El empeño, desempeño y renuevo de ropas quedó en la Plaza de las Descalzas; el de alhajas, en la de San Martín.

Nueva sede central ante los años setenta

Sobre el derribo de los edificios de la Plaza de Celenque, 2; Descalzas, 2, y calle de San Martín, 1, se construyó la nueva sede central de la Caja de Ahorros⁶⁰. Los planos fueron de don Manuel de Cabanyes y Mata, muerto en 1972 antes de acabar las obras⁶¹. Estas se adjudicaron, previo concurso, a Huarte y Cía. Hubo, como dicho queda, retranque en la calle del Maestro Victoria, perdiéndose la comba existente en la entrada, y mucho más en la plaza de las Descalzas, por culpa del acceso al aparcamiento y para dejar libre la vieja fachada a instalar. Comenzados los trabajos en agosto de 1967, terminó su primera fase el 3 de diciembre de 1970, coincidiendo con el 268 aniversario de la fundación del Monte, fecha en que se

⁵⁹ De este acto, además de la prensa diaria, dio cumplida noticia la *Memoria y Cuenta General correspondiente a 1922*, págs. 14-17. Entre los asistentes a la inauguración y «lunch» encontramos a don Eloy Bullón, catedrático de Geografía de la Universidad, y entonces Gobernador Civil. Para solemnizar la fecha se destinaron 25.500 ptas. a obras benéficas.

⁶⁰ *Nuevo edificio de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid*, en «Ahorro», número 46, año 1967, pág. 74.

⁶¹ El anterior arquitecto Sainz de los Terreros, fue asesinado durante la Guerra. Cabanyes llevaba en el puesto desde inmediatamente de terminada la contienda.

LÁMINA III



La plaza cuando aún tenía carros y apenas autos, las estatuas se alzaban sobre pedestales y en el fondo el Teatro Cómico. Sólo quedan en pie las Descalzas (que nunca deben desaparecer) y el edificio del Monte de Fidad de 1875, que no es ninguna joya. (Foto del Archivo de la Caja.)

D. Juan Bautista Domingo Fiepolo Pintor de Camana de
 el Rey nro S. marido que fué de la Real Audiencia de
 natural de la Ciudad de Benicà, Parroquia de Santa Catalina de la
 que se ve en el Martirio, Casado de D. Antonio Manuel. Orogio
 Declarado de pobre ante Estanuel de Robles Orogio de
 doze de Agosto de mil setecientos veintay dos. Nombró por
 herederos a D. Domingo, D. Joseph, D. Lorenzo, D. Ana, D.
 Elena, D. Angela, y D. Juana de Fiepolo, sus viete hijos legiti-
 timos, y de la citada su muger. No pudo recibir los dos
 Sacramentos en veinte y siete de Mayo de mil setecien-
 tos y setenta. Enterrase en el Martirio de Santa Catalina de Benicà con
 de las S. P. y en uno de los nichos de la Bobeda del
 S. S. Chirico de los Cuilagnos

reunió por primera vez el Consejo de Administración en la nueva sede, celebrándose la primera misa en la actual capilla. Durante las obras funcionaron las oficinas en un sector de la parte vieja, derribado luego para proceder a la construcción de la segunda fase. El conjunto se hizo aceptando el menor volumen indicado por el Ayuntamiento, a fin de no desentonar por excesiva altura. En la plaza de las Descalzas luce, sobre el funcionalismo moderno y pasados los tiempos de prevención artística, la gracia abarrocada de la primitiva puerta de la capilla, y a un lado, y frente a un jardinillo y el aparcamiento subterráneo, brotaron de nuevo las estatuas de los fundadores.

Rescatóse la portada churrigueresca hace unos quince años; ya indicamos que tanto ésta como la otra plateresca, que era la que centraba el edificio del Monte, fueron enviadas al Museo Arqueológico Nacional al poco de su creación en 1867 y cuando aún residía en la calle del Casino, y en un viejo palacete. Cuando el definitivo traslado del Museo a la calle de Serrano no se ocuparon de la portada barroca, que quedó en el jardín del que se llamó luego «convento de las cigarreras».

La parte noble e histórica

Entre las características de la Casa Central destaquemos la amplitud de su entrada por Celenque, el gran patio de operaciones, y el piso noble con dependencia y salones decorados al estilo isabelino, pero con menos cargazón que la que hubo en el viejo edificio. En las galerías y en los salones encontramos retratos de reyes, fundadores y directivos, algunos de gran mérito. Hay varios Madrazo. También destacan muebles, arañas, bustos de mármol... En los vestíbulos aparecen arcones forrados de hierro que bien pudieran ser los que se citan en las más viejas ordenanzas del Monte. El curioso no debe dejar de visitar el Museo Histórico, que recoge la caja de ánimas primitiva, abundantes muestras de documentos fundacionales, libros de contabilidad, papeletas de empeño y de rifas de alhajas, grabados y estampas clásicas de las plazas, recuerdos de Pontejos... y, en un ángulo, muñecos de tamaño natural que representan la primera imposición de ahorros en la Caja. El Archivo, muy cuidado, posee documentos desde la época fundacional. La Biblioteca de la Institución en trance de reinstalarse, se montó por la tenacidad del consejero y biógrafo del Centro don Vicente de Pereda (hijo del ilustre novelista montañés) y también literato y sociólogo, en 1935, siendo su director.

En todo tiempo y en virtud del origen religioso del Monte se dispuso de capilla propia y de un capellán. Este desempeña funciones de curador de almonedas y clavero. La capilla está abierta al público. Los días 3 y 30 de septiembre, aniversarios respectivos del fallecimiento de Piquer y Pontejos, se celebran misas de réquiem. Otras funciones religiosas corresponden al 1 de mayo y al 3 de diciembre, aniversarios de la fundación y apertura del Monte. Hagamos constar que es el único establecimiento de crédito madrileño con local autorizado para decir misas, desde un Breve de S. S. de 1719. El Banco de España sólo tuvo capilla en sus orígenes, en la época de su instalación en el Palacio de los Sástago o Monistrol⁶². La capilla del Monte es sencilla pero de buen gusto; su puerta al Postigo de San Martín se ha realizado con algunas pequeñas variantes sobre las planeadas. Ladrillo visto y techo de madera. A un lado del zaguán se encuentra una reproducción en bronce del relieve de Alcoverro representando la primera imposición del P. Piquer, cuyo original en escayola se conserva en el Museo, y que formó parte de la estatua callejera. Contiguo al Altar se puso a la Virgen del Monte o Nuestra Señora del Sacro Monte de Piedad de las Animas del Purgatorio, imagen de las de vestir, reducida a sólo la cara. Su Hermandad cuenta con antiquísimos privilegios e indulgencias y se conservan muchos anuncios de actos religiosos en su honor... con estampas en las que aparece impresa esta imagen que tiene su réplica en el Museo. Su fiesta es el 19 de septiembre, y la novena empezaba al día siguiente. Tras los desplazamientos indicados, acá vinieron los restos mortales del P. Piquer y de Pontejos en la tarde del 4 de mayo de 1971, oficiándose una misa de réquiem por su descanso eterno. Una sencilla inscripción ha reemplazado a las lápidas, más de cementerio decimonónico, que antes tuvieron.

Las estatuas de los fundadores

Anotado queda cómo Antón Ramírez se propuso desde 1877, y consiguió al fin, que el Consejo de Administración del Monte honrase públicamente a sus fundadores, acuerdo que se tomó al inaugurarse una nueva sala de juntas el 29 de noviembre de 1887. Ganó el concurso el escultor José Alcoverro, de quien se vació en bronce la estatua de Piquer, que aparece medi-

⁶² Sobre esta cuestión nos hemos preocupado en SANZ GARCÍA, J. M.: *El Palacio de Monistrol; estapa del Banco de San Carlos*, donde describimos cómo funcionaba su capilla; la del Monte está recogida en la tantas veces citada obra de LÓPEZ YEPES. Este mismo en *Orígenes del Monte de Piedad*, Madrid, 1971, con prólogo de ESCRIBANO UCÉLAY, Guillermo, reproduce alguna estampa de la Virgen del Monte.

tabundo, en traje talar y con el proyecto de los estatutos en la mano. El marmóreo pedestal de los arquitectos Aguilar y Arbós dispuso de columnas en los ángulos; un bajorrelieve frontal recogía la famosa escena de la imposición que hemos visto en la capilla ⁶³. Otras inscripciones con texto aludieron a las conocidas palabras del P. Piquer en aquel momento: «Sean ustedes testigos de que este real de plata que tengo en la mano y voy a depositar en la cajita, ha de ser principio y fundamento de un Monte de Piedad, que ha de servir para sufragio de las ánimas y socorro de los vivos.» Y otras alusiones con las fechas «3 de diciembre de 1702», «Reinando D. Luis I se abrieron al público las oficinas del Monte de Piedad, en 1.º de mayo de 1724» y «por acuerdo del Consejo de Administración del Monte de Piedad se erigió en 1892 este monumento para perpetuar la memoria de su insigne fundador don Francisco Piquer». Para colocar la estatua de Piquer en los jardinillos de las Descalzas tuvo que trasladarse la fuente allí existente. Todos los gastos corrieron por cuenta de la Institución ⁶⁴.

En el jardinillo de San Martín, frente al edificio inaugurado en 1875, se puso la efigie de Pontejos, fundida en bronce y ejecutada por el escultor don Medardo Sanmartí y Aguiló. Fundida por Federico Masriera en Barcelona, es también de tamaño mayor que el natural, y nos muestra al marqués-viudo con levita, y teniendo en su torno los atributos del trabajo y del ahorro. Su primitivo alto pedestal también se debió al arquitecto Arbós. El pueblo madrileño ya había honrado al corregidor ejemplar con el desgraciado busto (escaso hasta en bronce) que sobre una fuente de cuatro caños aparece en la plazuela de Pontejos, contigua la Puerta del Sol. Suponemos que el lector ya habrá advertido la fecha, 1892, en que fueron colocadas las dos estatuas a cargo de la Institución. Madrid celebraba las fiestas del IV centenario del Descubrimiento de América ⁶⁵ cuando estábamos muy próximos a perder las últimas tierras que allá nos quedaban. En este mismo año, el 12 de octubre una comisión de señores títulos del Reino hizo entrega

⁶³ La composición de este relieve de Alcoverro nos parece inspirado en un dibujo, que aparece en *Noticias históricas y descriptivas y Album Poético...*, 1875, pág. 8, que puede ser de Capuz, y al que aquel otro escultor agrega detalles melodramáticos como el de la calavera.

⁶⁴ RINCÓN LAZCANO, José M.: *Historia de los monumentos de la Villa de Madrid*. Madrid, 1909. El de Pontejos en pág. 187 (el busto en la fuente en pág. 507) y el de Piquer en 191. Recordemos que en Madrid no se ha levantado ninguna estatua a un banquero aunque sí a capitanes de empresa y financieros como Salamanca... Ya hemos aludido en el texto a que hay descendientes de Rincón Lazcano residiendo en la plaza.

⁶⁵ CORRAL, José del: *Fiestas madrileñas del centenario del descubrimiento de América...*, en ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, año 1966, págs. 355 y ss., donde se registran sólo las costeadas por el Ayuntamiento y alude a varias estatuas que se levantaron de escayola y que, al no fijarse en materiales más duraderos, se han perdido.

a la Villa del conocido monumento a Colón, en el paseo de Recoletos, frente a la hoy desaparecida Casa de la Moneda.

Recientemente se han sacado las estatuas del callejón donde se custodiaron entre verjas durante años, y se han levantado sobre sencillos pedestales, como centinelas que flanquean la portada barroca; han perdido toda la ornamentación primitiva. Son otros cipreses más que le brotan a las plazas.

Preguntando al futuro

¿Cómo podemos imaginarnos que serán estas plazas dentro de unos años? Las Descalzas reforzaron sus estructuras y se han convertido en uno de nuestros más curiosos museos. La llave del porvenir se encuentra en el destino que se le dé al edificio, ya centenario, que se quiere demoler. Y en la remodelación que siga sufriendo el centro de nuestra Villa. Nos gustaría que no se rompiera todo un encanto y poder de evocación que aún mantiene, y que se podría tal vez un día próximo incrementar incorporando a lo que venga la desaparecida puerta plateresca. Los caracoles de sus estacionamientos no nos parecen acertados y quitaron unas posibilidades que otras plazas mantienen.

El carácter levítico y caritativo de este corazón madrileño creemos haberlo demostrado a suficiencia. Dispuso de tres centros religiosos asomados a sus plazuelas y aún por sus alrededores se afincaron otros no menos píos. Hemos visto cómo por estos parajes han desfilado, en carnaval de siglos, todas las clases sociales. Primero mozárabes viviendo extramuros, luego repobladores y viticultores vasallos del abad. Emperatrices, reyes, nobles y gentes de palacio, mantienen un cordón umbilical entre el Alcázar y las Descalzas. Feligreses e intelectuales buscan solaz y descanso en San Martín. Sentados en los bancos de la plaza nos ha parecido ver a los donados de Santa Catalina en parejas, con su manto, su beca y su caperuza de paño pardo, tal como nos los describía Quintana⁶⁸. O a los sacerdotes pobres hacia el Hospital de Capellanes. Vergonzantes o pícaros se encaminan hacia el Monte, mientras mendigos, que son casi ex hombres abandonados por todos, encuentran aún el consuelo de un portal del que les saca la famosa Ronda de Pan y Huevo, cuya sede quedaba cerca, en el postigo de San Mar-

⁶⁸ QUINTANA, Jerónimo de: *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid*. Ed. 1954, págs. 1010-1011. Era una fundación del secretario y tesorero de Juan II y Enrique IV.

tín, con salida a la calle de San Jacinto, desde 1628⁶⁷. La contigua calle de Trujillos se llamó también del ataúd, tal vez porque aquí vivieran los sepulcros de San Martín; también tuvo el nombre de calle de los Muertos por los que hubo en una refriega entre monjes, banderías nobiliarias y cofrades de la sacramental. De la iglesia de Santa Catalina salía un Rosario de la Aurora, y el Cristo de los Milagros, benedictino, debió tener aún más devotos desde que se corrió la voz de que había hablado a la madre del luego jesuita Juan Eusebio de Nieremberg, nacido en 1595, en la cercana calle de la Flora. Para que el variopinto desfile fuera más nutrido pediríamos que acudieran a saludarnos los cómicos del Capellanes, o los políticos isabelinos que ocuparon el convento desamortizado. Aún hoy contrasta el afanoso menestral que viene a guardar sus ahorros, con el promotor capitalista que los necesita para sus urbanizaciones o empresas productivas. Los benitos colonizadores se fueron a otros barrios; en éste queda sólo el secular susurro de los rezos de las franciscanas, y el «memento» de las ánimas en la capilla de la Caja.

APENDICE DOCUMENTAL

La Plaza en la planimetría del siglo XVIII

Una observación detenida de todos los planes madrileños nos lleva a la convicción que desde el siglo xvii, al menos, nos ha cambiado sensiblemente la forma de las manzanas y plazuelas de esta zona. Ya en el de Wit y en el Teixeira se aprecian perfectamente las tres amplitudes de San Martín, Descalzas y Selenque (o Celenque), y se advierte el arco. Pero nosotros ahora vamos a limitarnos a recoger algunas notas sobre las cinco manzanas que enmarcan nuestro estudio, sacadas del ejemplar de la Planimetría que posee el Ayuntamiento⁶⁸; extractamos los datos que no nos interesan plenamen-

⁶⁷ CORRAL, José del: *San Antonio de los alemanes*, 1956, pág. 5. La Hermandad del Refugio data de 1615; sus bienes, incluidos en la desamortización, sólo pudieron ser recuperados a base de bonos, con los que se reedifica el actual edificio de la Corredera de San Pablo.

⁶⁸ Usamos el *Libro Cuarto de los Asientos de las Casas de Madrid que comprende cien manzanas desde el número trescientos uno hasta el cuatrocientos inclusive*, ejemplar del Archivo de Villa. Sobre lo que significa la aportación de la Planimetría, véase de MOLINA el libro tantas veces consultado por nosotros *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*, pág. 363 al final. El interesado en representaciones madrileñas puede ver también de SANZ GARCÍA, J. M.: *Mapas y planos de Madrid y su provincia editados o impresos por el Instituto Geográfico. Cien años de labor cartográfica*, ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, 1973, págs. 449-497. *Doscientas fichas de planos sobre Madrid y su*

te y añadimos otros nuestros que creemos aclaran el texto. Las cinco manzanas o islas las midió el arquitecto Joseph Arredondo.

La manzana 395 tiene 9 casas, 13 sitios, 43 vecinos y 59.737 pies cuadrados de superficie. A la plaza de San Martín dan en la Planimetría los números 1 y 2; el número 1, con privilegios sin carga desde 6 de junio de 1589, pertenecía a la familia Muriel⁶⁹, cuyo panteón, ya hemos citado, se encontraba en el cementerio del convento fronterizo.

La manzana 400 mantiene aún en nuestros días la misma configuración que vemos en los planos antiguos. Comprendía dos casas y tres sitios con 9.202 $\frac{3}{4}$ pies cuadrados. Con sólo dos números, el 1 tenía privilegio desde el 21 de enero de 1611 y el 2 desde el 2 de junio de 1659. Figuran seis vecinos.

«Manzana 392. Empieza a numerarse por la Plazuela de las Descalzas, de San Martín y sigue por la calle del Clavel, calle de Bordadores y del Arenal y concluye en las de las Hileras. 1. Es el monasterio y parroquia de San Martín de esta corte; se compone de dieciséis sitios; el 1.º, fue del mismo monasterio; el 2.º, asimismo, en su cabeza, con nota de hallarse compuesta con otras siete tiendas, en 8 de noviembre de 1702; el 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º y 8.º del citado monasterio, con nota de hallarse comprendidas en dicha cédula; el uno con 3.000 mrs., otro con 39.316, otro con 4.533, otras con 9.068, otro con 6.250, otro con 7.500 y la otra con 5.000 mrs.; el 9.º de Jerónimo Francisco, D.ª María Francisca y Manuel Rodríguez de Galdo, quien le privilegió en 2 de mayo de 1667 con 20 ducados; el 10 de Lorenzo Martínez y herederos de Jerónimo de Almazán con 1.750 mrs.; el 11 de Juan de Uvaldía con 6.800 mrs. y éste y el antecedente los compuso D. Juan de Andosilla Sarramendi, en 29 de junio de 1625, con 8.550 mrs.; el 12 de D.ª Ana del Río y herederos de Zapata con 6.800 sin nota de compuesto; el 13 de herederos de Francisco de León y Jácome Martínez, privilegiado por Alejo Martínez en 30 de junio de 1636, con 28 ducados; el 14, herederos de Diego Laynez, compuesto por el abad y monjes de San Martín en 12 de junio de 1650 con 12 ducados; el 15 de herederos del Castillo quien le privilegió sin carga, en 20 de octubre de 1589, y el 16 de herederos de Damián de Torres, compuesto por el propio Monasterio en 5 de marzo de 1700. Y de todas las cargas que se citan, y con que contribuía este monasterio a excepción de las de los sitios números 9, 10, 11, 12 y 13 se hallan redimidas las de los demás sitios por el citado monasterio, en 8 de noviembre de 1702 tiene su fachada a la plazuela de las Descalzas y calle de los Bordadores 350 pies $\frac{3}{4}$, y por su derecha en 171 a la calle del Arenal 174, a la de las Hileras, 296 y su todo 61.258. Renta 12.564, carga 33.350.» (Añadamos otros datos de otras fuentes⁷⁰ relativos a la manzana 392: 4 casas, 16 sitios, 61.528 pies cua-

alfoz, en «Geographica», enero-marzo 1972, págs. 57-61. *Dos siglos de cartografía militar en España*, en «Geographica», julio-septiembre 1972, págs. 209-216, y *Comentarios en torno a si una viñeta de Madrid en Pedro de Medina es la primera representación gráfica de la Villa*, en ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, 1974, pág. 34.

⁶⁹ Alonso Muriel Valdivieso fundó y dotó la capilla mayor de la parroquia de San Martín, donde en el presbiterio puso su escudo de armas y debajo el panteón para toda su familia. BALLESTEROS ROBLES, L.: *Diccionario biográfico matritense*, 1912, pág. 471. Aunque QUINTANA no cita este linaje encontramos algunas noticias en GARCÍA RODRIGO, F. J.: *El cuerpo colegiado de la nobleza de Madrid*, 1884 (2.ª ed.), págs. 276 y 463.

⁷⁰ MOLINA: *Planos...*, págs. 387-701.

drados y 31 vecinos y la indicación de que en los planos puede observarse el diseño de la iglesia, monasterio y de las lonjas que hacia la plaza de San Martín era de 1.260 pies y hacia las Descalzas $343\frac{3}{8}$. Frontera a la manzana 400 se encontraba una puerta por donde se suministraban los sacramentos de la iglesia de San Martín.)

«Manzana 393. 1. Al duque de Arcos y Maqueda, fue de la duquesa de Nájera, privilegiada sin carga parte de ella, en 31 de diciembre de 1643, por el marqués de Velmonte y lo restante por varios motivos que halló el Sr. Visitador General para ello lo declaró por libre carga; tiene su fachada a la calle de los Capellanes, a la del Arenal 264...» «5. A la marquesa de Villena; se compone de ocho sitios con diversos propietarios entre los que figuran el marqués de Mejorada, duque de Lerma... con renta total de 15.000 rs. y todos con privilegios sin carga, citados desde 31-XII-1622. Este número tenía de fachada a la calle de los Bordadores 173 pies y 176 a la plazuela de las Descalzas.» «6. Al Convento de las Sras. Descalzas Reales Orden de Nuestro Padre San Francisco, de esta Corte, sin que conste en los Libros de Contaduría asiento alguno, ni recibido carga; y el Visitador General declaró no deberse cargar por ocuparla los dependientes del convento; tiene su fachada a la plazuela de las Descalzas 84 pies y su todo 1.309.» Renta, 780 rs. (En el grabado de 1758 nos parece reconocer como los marcos y puertas de un taller de carpintería.) «7. A S. M. que sirve de uso del Monte de Piedad de las Animas del Purgatorio que instituyó D. Francisco Piquer, capellán que fue del monasterio y capilla de religiosas franciscas de esta corte bajo la real protección, amparo y patronato; según consta de los instrumentos presentados en esta oficina privilegiadas sin carga a instancia de dicho D. Francisco Piquer, en 5 de abril de 1713; por ocuparse con las oficinas y habitaciones de sus dependientes; tiene su fachada a la plazuela de las Descalzas 88 pies, a la de Capellanes 71 y por su izquierda 137 y su todo 10.640. Renta, 12.000 rs.» (Más noticias: 7 casas, 15 sitios, 31 vecinos y $98.300\frac{3}{4}$ pies cuadrados.)

«Manzana 393. 1. Al monasterio de las Sras. Descalzas Reales de esta Corte, fue de Luis Muñoz y de Luisa de Rojas, compuesta sin carga en 30 de agosto de 1589 por Sebastián López, según nota puesta en la Contaduría; tiene su fachada a la calle de Capellanes 25 pies, componiendo su todo 2.103.» Renta, 1.350 rs. «2. Es la iglesia y convento de las Señoras Descalzas Reales de esta corte, se compone de siete sitios, el 1.º fue del Hospital de la Princesa y de Juan Mediano, compuesto con nota de aposento el que se redujo por dicho convento en 29 de enero de 1737 a 10 ducados anuales; el 2.º de dichas Sras. Descalzas Reales con nota de no echársele huésped, ni repartimiento por mandato de S. M.; el 3.º, de su Alteza, con igual nota que la antecedente; el 4.º, de las citadas Sras. con la propia nota; el 5.º, del Convento de San Martín y de Juan Escudero, con nota de hallarse incluida en la capilla de Nuestra Sra. del Milagro de dicho convento por cuya razón no se libran 4.500 mrs. que tuvo de 3.º parte; el 6.º, de las beatas de dichas Sras. Descalzas, y el 7.º, de dichas Sras. y respecto de estar sin alquilarse y ser habitaciones de los Dependientes y Capellanes, el Sr. Visitador declaró no pagasen carga alguna a excepción de los 10 ducados del primer sitio; tiene su fachada a la plazuela de las Descalzas 327 pies, a la de los Capellanes 355, a la de Preciados 341, y son todo 133.206. Renta 660.» (En la manzana 394 era también de las Descalzas el núm. 8. Ponz, en su «Viaje de España», pág. 472 de la edición Rivero, anota también la casa de los capellanes unida al convento. 9 casas, 16 sitios, 19 vecinos y 148.730 pies cuadrados.)

Expedientes en el Archivo de Villa sobre el Monte de Piedad y Caja

Ya en un anterior trabajo ⁷¹ aludimos a la documentación que habíamos encontrado en nuestro Archivo municipal referente a un primer intento de monte de piedad madrileño. Aquí vamos a trasladar la registrada del siglo XIX.

1820.—Nombramiento de Capitular para la comisión del Monte de Piedad. 2/398/34.

1823.—La Junta General de Gobierno de M. de P. pidiendo que continuase la asignación con destino exclusivo al pago de los sueldos de la dependencia de dicho establecimiento. 2/333/77 (no apareció).

Desde 1839 casi todas las referencias se refieren a la Caja de Ahorros sobre propuestas de vocales.

1857.—Se evacua el informe pedido por el Sr. Gobernador de la Provincia sobre el M. de P. que d. Gregorio Hernaiz desea establecer en esta corte, con destino a los artistas industriales. 4/185/58.

1870.—Expediente con motivo de la construcción de un edificio con fachada a la calle de las Hileras, Subida de San Martín y plaza de las Descalzas, con destino a Monte de Piedad y Caja de Ahorros cuyo permiso ha solicitado su director D. José Pulido y Espinosa. Se inició con la solicitud de las operaciones necesarias al trazado de la nueva alineación. 5/51/24. La calle particular se justifica para aislar el edificio en el que se custodiaban cuantiosos valores, y ya tenía antecedentes con idéntico objeto, como el del Banco de España, aunque se quiso mejorar el aspecto lamentable que aquél presentaba. El propio alcalde popular escribe, en nota marginal de su puño y letra, en el expediente, que se pidan informes al arquitecto del distrito para que «llame la atención sobre la conveniencia de dar a la calle del Monte de Piedad, llamada así por los arquitectos que han hecho este proyecto, el nombre de D. Francisco Plquer fundador del Monte de Piedad y cuya memoria debe perpetuar el Ayuntamiento de Madrid. Desde el 13 de enero de 1870 era alcalde popular D. Manuel M.^a José de Galdo (1824-1895), catedrático del Instituto Cardenal Cisneros, médico y del partido progresista. Se acordó en sesión del 28 de abril de 1871. En este expediente se incluye un pliego del «Eco de los Arquitectos», páginas 145-156, suplemento al núm. 21, con planos, aunque no se indica la fecha, con la «Memoria adjunta al proyecto de M. de P. y C. de A. presentado al concurso con el lema «Miscuit utile dulci», por los arquitectos Aguilar y Arbós, el 11 de septiembre de 1870. Disfrutaban de habitaciones propias en la casa, el director, el depositario (cargo anejo al de capellán mayor de las Descalzas), capellán, conserje y portero.

1878-1884.—Expediente promovido por D. Braulio Antón Ramírez, director del Monte de Piedad, solicitando permiso para construir en la plaza de las Descalzas, con vuelta a las calles de la Misericordia y Capellanes. 6/410/99.

1878. 7 mayo.—Solicitud de Braulio A. Ramírez para que se fije la alineación definitiva a que la construcción de un nuevo edificio debiera ajustarse. El alcalde presidente era también en esta ocasión D. Manuel M.^a J. de Galdo del que se anota «que no obstante

⁷¹ SANZ GARCÍA, JOSÉ M.^a: *Fracaso del Monte de Piedad Concejil pedido por Olivares*, en ANALES DEL INST. DE EST. MADRILEÑOS, 1972, 38 págs. con grabados.

que se había verificado la tira de cuentas, él, como individuo del Consejo del Monte creía conveniente que por la Junta Consultiva municipal se estudiase una alineación para las calles que limitan el edificio de que se trata, que responda a las necesidades del presente y del porvenir». Para aplicar las alineaciones hubo necesidad de pequeñas rectificaciones pues el Monte tuvo que ceder terreno por la calle de Capellanes que se establecía de 6,33 ms. de ancha, pero ganó algo en la de Misericordia, fijada en 10,50 ms. de ancho, y se movió muy poco, sólo para adquirir ángulos rectos en las Descalzas. Sensiblemente apenas se perdió 7,20 ms² que tasados a razón de 30 ptas. pie cuadrado importaron 2.781,90 ptas., a percibir de la corporación. Galdo, después de su alcaldía, sigue actuando en el expediente en representación del Monte de Piedad.

1884.—Al hacer el vaciado del solar donde se construía el Monte-Caja se encontró la tubería de aguas del viaje de la Reina que surtía a la fuente de la plaza de las Descalzas; el Ayuntamiento, previa solicitud, decidió desviarla 30 ms. para que este servicio pasase por la vía pública. 8/19/60.

1893.—Expediente con motivo de una comunicación del Sr. Dr. General de Instrucción Pública ofreciendo al Excmo. Ayuntamiento dos puertas de piedra sillería existentes en uno de los patios del Museo Arqueológico que estuvieron colocadas en el edificio que fue Caja de Ahorros y Monte de Piedad. 9/349/28 (no lo hemos encontrado).

Alineación de las plazas de las Descalzas y San Martín y calles de la Bajada de San Martín y de la Misericordia. 089-9-275.